



EL PAPEL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EVOLUCIÓN DE LA CONTABILIDAD MODERNA

JORGE HORACIO ROMERO HERBOZO
MARCO ARTURO GUZMÁN ESPINOSA
NIDIA ELENA ROMERO HERBOZO
JORGE MARTIN ROMERO QUICHIZ
RENATO EFRAÍN ROMERO HUAMAN

ARCO
EDITORES



EL PAPEL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EVOLUCIÓN DE LA CONTABILIDAD MODERNA

JORGE HORACIO ROMERO HERBOZO
MARCO ARTURO GUZMÁN ESPINOSA
NIDIA ELENA ROMERO HERBOZO
JORGE MARTIN ROMERO QUICHIZ
RENATO EFRAÍN ROMERO HUAMAN

ARCO
EDITORES ● ● ●

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - UNIDAVI
Prof. Dr. Astor João Schönell Júnior - IFFAR
Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - UFRR
Prof. Dr. Allan Diêgo Rodrigues Figueiredo - UESPI
Profa. Dra. Andréia Bulaty - UNESPAR
Profa. Dra. Carla da Conceição de Lima - UFVJM
Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - UNISC
Profa. Dra. Clarice Caldeira Leite - UFRGS
Profa. Dra. Cecilia Decarli - UFRGS
Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - UNICID
Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - UFCE
Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - UFMA
Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - UEL
Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - UFRGS
Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - FASESP
Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - UERN
Profa. Dra. Elen Gomes Pereira - IFBA
Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - UFN
Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - IFCE
Prof. Dr. Francisco Ricardo Miranda Pinto - UFCAT
Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - UCB
Prof. Dr. Ismar Inácio dos Santos Filho - UFAL
Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - UFSM
Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - UFSM
Profa. Dra. Marcela Mary José da Silva - UFRB
Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - UFSM
Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - UFMS
Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - UNICENTRO
Prof. Nilton David Vilchez Galarza - UPLA
Prof. Dr. Olavo Barreto de Souza - UEPB
Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - UFABC
Prof. Dr. Roberto Araújo da Silva Vasques Rabelo - UNISANTOS
Prof. Dr. Rodrigo Toledo - USCS
Prof. Dr. Rodolfo Rodrigues de Souza - UERJ
Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - UFSM
Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - UFOB
Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - UCLV

Editor Chefe: Ivania Folmer

Projeto gráfico e Diagramação: Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa: www.canva.com

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

El Papel de la inteligencia artificial en la
evolución de la contabilidad moderna [livro
eletrônico] / Jorge Horacio Romero
Herbozo... [et al.]. -- Santa Maria, RS : Arco
Editores, 2025.
PDF

Outros autores: Marco Arturo Guzmán Espinosa,
Nidia Elena Romero Herbozo, Jorge Martin Romero
Quichiz, Renato Efraín Romero Huaman.

Bibliografia.

ISBN 978-65-5417-616-3

1. Contabilidade 2. Inteligência artificial
3. Tecnologia I. Romero Herbozo, Jorge Horacio.
II. Guzmán Espinosa, Marco Arturo.
III. Romero Herbozo, Nidia Elena. IV. Romero Quichiz,
Jorge Martin. V. Romero Huaman, Renato Efraín.

25-323612.0

CDD-657

Índices para catálogo sistemático:

1. Contabilidade 657

Eliane de Freitas Leite - Bibliotecária - CRB 8/8415



10.48209/978-65-5417-616-3

*Este livro é o resultado de uma pesquisa científica em atividades de ciência e tecnologia.
O trabalho foi revisado por pares acadêmicos externo antes de ser publicado.*



CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	7
ÍNDICE DE FIGURAS.....	8
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.....	14
LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.....	14
1.1. Definición de inteligencia artificial.....	14
1.2. Historia y evolución de la inteligencia artificial.....	18
1.3. Importancia y aplicaciones de la inteligencia artificial.....	21
1.4. Principios éticos y lineamientos para el uso de la IA.....	24
1.5. Desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial.....	28
CAPÍTULO II.....	31
LA CONTABILIDAD MODERNA.....	31
2.1. Concepto de contabilidad.....	32
2.2. Origen de la contabilidad.....	36
2.3. Objetivos y funciones de la profesión contable.....	39
2.4. Importancia y retos de la contabilidad en la actualidad.....	43
CAPÍTULO III.....	47
LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA CONTABILIDAD MODERNA	47
3.1. Impacto e importancia de la IA en la contabilidad moderna.....	48
3.2. Aplicaciones y herramientas de la IA utilizadas en la práctica contable	52
3.3. Un reto contable: el nuevo papel del contador frente a la IA.....	55
3.4. Ventajas y desventajas del uso de la IA en la contabilidad.....	59
CAPÍTULO IV.....	64
INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y SUS APORTES EN LA PRÁCTICA CONTABLE MODERNA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA.....	64
4.1. Metodología.....	65
4.2. Resultados y discusión.....	71

4.3. Conclusiones.....	76
CAPÍTULO V.....	78
EL FUTURO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA CONTABILIDAD.....	78
5.1. La eficiencia y transformación de la contabilidad por la inteligencia artificial.....	79
5.2. La IA como una herramienta en la toma de decisiones en la contabilidad: brechas y beneficios.....	82
5.3. El futuro del contador: preocupaciones del profesional en la era de la IA	84
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	87
SOBRE LOS AUTORES.....	95

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Objetivos de la profesión contable, funciones e impacto.....	41
Tabla 2	Aplicaciones y herramientas de la IA en la práctica contable.....	53
Tabla 3	Ventajas de la IA en la práctica contable.....	60
Tabla 4	Desventajas de la IA en la práctica contable.....	61
Tabla 5	Criterios de selección de estudios.....	66
Tabla 6	Consolidado de estudios según nombre del autor(es), año de publicación, metodología, revisa e idioma.....	69
Tabla 7	Hallazgos.....	72
Tabla 8	Ventajas y desventajas de la IA en la toma de decisiones contables	83

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	El proceso contable.....	34
Figura 2	Retos de la contabilidad contemporánea.....	46
Figura 3	Diagrama de flujo PRISMA.....	67
Figura 4	Cantidad de artículos seleccionados por año de publicación.....	70

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo identificar los principales beneficios, aplicaciones y herramientas de inteligencia artificial (IA) en la práctica contable, así como describir de qué manera estas tecnologías están transformando la profesión contable. Para ello, se revisaron 22 estudios científicos que abordan la implementación de IA en distintos contextos de la contabilidad, incluyendo auditoría, contabilidad financiera, contabilidad de gestión y análisis de datos. Los hallazgos muestran que la IA ha permitido automatizar tareas rutinarias y repetitivas, mejorar la precisión de los informes financieros, reducir la asimetría de la información y optimizar procesos críticos como la detección de fraudes, la planificación financiera y la evaluación de riesgos. Entre las herramientas tecnológicas más mencionadas se encuentran el *big data*, el *machine learning*, el *deep learning*, la automatización robótica de procesos (RPA), el *blockchain* y diversos *softwares* especializados. Asimismo, la literatura coincide en que la inteligencia artificial está redefiniendo el papel del profesional de la contabilidad, quien ahora debe asumir funciones más estratégicas y analíticas apoyado en competencias tecnológicas.

Palabras clave: inteligencia artificial, contabilidad, tecnología, práctica contable.

ABSTRACT

This research aims to identify the main benefits, applications, and tools of artificial intelligence (AI) in accounting practice, as well as to describe how these technologies are transforming the accounting profession. To this end, 22 scientific studies addressing the implementation of AI in different accounting contexts, including auditing, financial accounting, management accounting, and data analysis, were reviewed. The findings show that AI has made it possible to automate routine and repetitive tasks, improve the accuracy of financial reports, reduce information asymmetry, and optimise critical processes such as fraud detection, financial planning, and risk assessment. Among the most frequently mentioned technological tools are big data, machine learning, deep learning, robotic process automation (RPA), blockchain, and various specialised software programmes. Likewise, the literature agrees that artificial intelligence is redefining the role of the accounting professional, who must now take on more strategic and analytical functions supported by technological skills.

Keywords: artificial intelligence, accounting, technology, accounting practice.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la contabilidad ha sido una disciplina fundamental para la gestión eficiente de recursos y la toma de decisiones estratégicas en las organizaciones. Sin embargo, la velocidad y complejidad de los entornos empresariales contemporáneos han exigido una transformación que va más allá de los métodos tradicionales de registro y análisis financiero (Bueno, 2024).

En este contexto, la inteligencia artificial (IA) emerge como un elemento central capaz de modificar no solo los procesos contables, sino también la concepción misma del trabajo profesional dentro del área (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). La capacidad de la IA para procesar grandes volúmenes de datos, identificar patrones, automatizar tareas y brindar soporte a la toma de decisiones estratégicas representa un cambio paradigmático que redefine los límites de la disciplina y su contribución al desarrollo organizacional (Pérez, 2024).

El primer capítulo de esta publicación se centra en establecer los fundamentos de la inteligencia artificial, abordando su definición, evolución histórica, aplicaciones generales y principios éticos que guían su uso. A través de este análisis, se contextualiza la IA como una herramienta flexible, capaz de aprender y adaptarse a distintos escenarios, desde la resolución de problemas cotidianos hasta la optimización de procesos complejos en distintos sectores. Además, se examinan los desafíos que acompañan su implementación, desde la regulación ética hasta la seguridad de los datos, proporcionando un marco conceptual sólido para comprender su relevancia en la práctica contable (Naranjo *et al.*, 2024; Fierro *et al.*, 2021)

El segundo capítulo se enfoca en la contabilidad moderna, destacando la evolución de la disciplina desde sus métodos tradicionales hasta los procesos contemporáneos, caracterizados por la digitalización y la integración de tecnologías avanzadas. Se analiza el desarrollo de los objetivos y funciones contables, así como la importancia de la información financiera precisa para la toma de decisiones empresariales. En este capítulo se subraya cómo la contabilidad ha dejado de ser un simple registro numérico, para convertirse en un instrumento estratégico que requiere herramientas capaces de manejar datos complejos

y proporcionar análisis en tiempo real. Esta perspectiva permite comprender la lógica detrás de la incorporación de tecnologías como la inteligencia artificial, que buscan optimizar y expandir las capacidades de la disciplina (Espinosa, 2022; Navarrete *et al.*, 2024).

En el tercer capítulo se examina la aplicación directa de la inteligencia artificial en la contabilidad moderna, explorando casos concretos, herramientas y sistemas que permiten automatizar tareas, mejorar la eficiencia de los procesos y aumentar la precisión en la elaboración de informes financieros. Este capítulo resalta cómo la IA contribuye a redefinir el rol del profesional contable, quien ahora asume funciones estratégicas y analíticas, apoyado en herramientas inteligentes que amplían sus capacidades. Se consideran tanto las ventajas en términos de reducción de errores, eficiencia y optimización de recursos, como los desafíos éticos y de supervisión asociados a la implementación de tecnologías avanzadas, permitiendo una comprensión integral del impacto de la IA en la profesión (Chable, 2025).

El cuarto capítulo presenta una revisión sistemática de la literatura sobre los aportes de la inteligencia artificial en la práctica contable moderna. A través del análisis de 22 estudios científicos, se identifican los principales beneficios, aplicaciones y herramientas empleadas en áreas como auditoría, contabilidad financiera, contabilidad de gestión y análisis de datos. Los hallazgos muestran que la IA ha permitido automatizar tareas rutinarias, mejorar la precisión de los informes, reducir la asimetría de información y optimizar procesos críticos como la detección de fraudes, la planificación financiera y la evaluación de riesgos. Asimismo, se evidencia cómo la IA redefine el rol del contador, promoviendo un enfoque más analítico, estratégico y orientado a la toma de decisiones. Las tecnologías empleadas, incluyendo *machine learning*, *deep learning*, RPA, *big data*, *blockchain* y *softwares* especializados, permiten maximizar la eficiencia y la trazabilidad en los procesos contables, consolidando la relevancia de la inteligencia artificial en el ámbito profesional.

El quinto capítulo proyecta la transformación futura de la contabilidad bajo la influencia de la inteligencia artificial, explorando su impacto en la eficiencia, en la redefinición de competencias profesionales y en la toma de deci-

siones estratégicas. Se analiza la necesidad de que los contadores desarrollen habilidades tecnológicas, analíticas y éticas que les permitan interactuar con sistemas inteligentes, interpretar información compleja y generar valor a partir de datos integrales (Builes *et al.*, 2022). Este capítulo plantea una visión prospectiva en la que la convergencia entre conocimiento contable y herramientas tecnológicas no solo optimiza procesos, sino que también amplía la capacidad estratégica de la profesión, consolidando un modelo de gestión financiera más dinámico, preciso y confiable (Boden, 2017; Chable, 2025).

En conjunto, se puede observar que la transformación impulsada por la inteligencia artificial no se limita a la automatización de procesos, sino que modifica la forma en que se concibe, planifica y ejecuta la contabilidad. La integración de tecnologías inteligentes permite no solo mejorar la eficiencia operativa y la precisión de la información, sino también ampliar las funciones estratégicas del contador, facilitando un análisis profundo y una toma de decisiones más fundamentada (Cabanillas *et al.*, 2024).

En general, la capacidad de combinar juicio profesional con herramientas tecnológicas avanzadas fortalece la gestión financiera, aumenta la transparencia y mejora la seguridad de la información, aspectos esenciales en un entorno empresarial digitalizado y globalizado. La convergencia entre conocimientos contables y tecnologías emergentes redefine la disciplina, consolidando un enfoque que integra experiencia, análisis y automatización, y posiciona a la contabilidad como un eje central de la innovación y la eficiencia organizacional en la era digital.

CAPÍTULO I

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La inteligencia artificial (IA) se ha consolidado como un componente fundamental en la transformación de los sistemas de conocimiento y gestión de información. Su desarrollo integra avances tecnológicos, matemáticos y cognitivos, lo que permite que los sistemas informáticos realicen tareas que antes requerían inteligencia humana, como el aprendizaje, la resolución de problemas y la toma de decisiones, lo cual refleja la convergencia de disciplinas como la informática, la lógica y las ciencias cognitivas (Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

Esta integración de capacidades ha llevado a un aumento significativo en la sofisticación de los sistemas de IA, facilitando el análisis de patrones complejos, la predicción de escenarios y la optimización de procesos en diversos contextos. Sin embargo, el progreso tecnológico también plantea retos críticos relacionados con la calidad de los datos, la transparencia de los algoritmos y la responsabilidad ética en su aplicación, factores que condicionan la eficacia y la confiabilidad de estas tecnologías (Pérez, 2024; Builes *et al.*, 2022).

Al considerar estos desafíos, resulta evidente que la evolución histórica de la inteligencia artificial ha transitado desde la especulación conceptual y los primeros experimentos hasta su consolidación como herramienta transformadora en sectores como la educación, la salud, la industria y la gestión pública (Cabanillas *et al.*, 2024). Este desarrollo demuestra la necesidad de equilibrar innovación tecnológica, adaptación organizativa y criterios éticos, estableciendo un marco integral para comprender los principios, retos y oportunidades que la IA presenta en la sociedad contemporánea.

1.1. Definición de inteligencia artificial

La inteligencia artificial es uno de los campos más dinámicos y transformadores del conocimiento contemporáneo. Aunque sus fundamentos conceptuales se remontan a mediados del siglo XX, aún no existe una definición uni-

versalmente aceptada. Esta falta de consenso no se debe a la ausencia de rigor científico, sino al carácter evolutivo de la tecnología misma. La IA cambia de manera acelerada conforme surgen nuevas herramientas, métodos y aplicaciones, por lo que su definición debe entenderse como un constructo flexible y en permanente actualización (Pérez, 2024).

A grandes rasgos, la inteligencia artificial puede entenderse como la capacidad de los sistemas informáticos para realizar tareas que, tradicionalmente, requieren inteligencia humana, tales como el aprendizaje, el razonamiento, la toma de decisiones o la resolución de problemas. Desde esta perspectiva, la IA representa la habilidad de una máquina para procesar información, aprender de la experiencia y adaptarse a distintos contextos de forma autónoma. Se trata, por tanto, de una tecnología que busca reproducir o emular las funciones cognitivas humanas, incorporando mecanismos de análisis, inferencia y predicción (Rouhiainen, 2018).

Sin embargo, reducir la inteligencia artificial a una mera imitación del pensamiento humano sería limitar su alcance. Más que una simple réplica de la mente, la IA constituye una forma alternativa de inteligencia basada en principios matemáticos, lógicos y algorítmicos. Gracias a ello, los sistemas inteligentes son capaces de analizar grandes volúmenes de datos, identificar patrones, formular hipótesis y generar respuestas eficientes en plazos muy reducidos (Boden, 2017). Estas capacidades han permitido que la IA se consolide como una tecnología transversal, con impacto en áreas como la medicina, la economía, la educación, la seguridad o la gestión pública.

Desde un punto de vista técnico, la inteligencia artificial engloba un conjunto de métodos y modelos que buscan dotar a las máquinas de la capacidad para aprender y tomar decisiones. Entre sus técnicas más conocidas se encuentran los algoritmos de aprendizaje automático (*machine learning*), las redes neuronales artificiales, los sistemas expertos o el procesamiento del lenguaje natural (Rouhiainen, 2018). Estas herramientas permiten que los sistemas informáticos no solo ejecuten instrucciones, sino que generen conocimiento a partir de la experiencia, mejorando progresivamente su desempeño.

La IA es, además, un campo profundamente interdisciplinario. Su desarrollo ha sido posible gracias a la convergencia de distintas disciplinas, como la informática, la lógica formal, la lingüística, la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas. Desde la informática, se aporta la capacidad de cómputo y los algoritmos; desde la lógica, los principios del razonamiento formal; y desde las ciencias cognitivas, la comprensión de los procesos mentales humanos (Boden, 2017). Esta interacción ha permitido que la inteligencia artificial evolucione desde simples programas deterministas hasta complejos sistemas capaces de simular comportamientos inteligentes.

Al analizar las distintas aproximaciones teóricas, es posible distinguir cuatro grandes perspectivas que buscan definir la IA: pensar como los humanos, actuar como los humanos, pensar racionalmente y actuar racionalmente. Cada una de ellas ofrece una interpretación diferente de lo que significa “ser inteligente” y refleja, en última instancia, los distintos objetivos que se persiguen en su desarrollo.

La primera —pensar como los humanos— se basa en la idea de reproducir los procesos mentales característicos del ser humano. Desde este enfoque, la IA intenta modelar el pensamiento humano mediante sistemas que simulen el aprendizaje, la memoria y el razonamiento, apoyándose en las ciencias cognitivas, que estudian cómo las personas perciben, interpretan y procesan la información. En consecuencia, la inteligencia artificial se concibe como una herramienta capaz de emular la mente humana, aprendiendo a resolver problemas y tomar decisiones a partir de la experiencia (Torra, 2011).

La segunda perspectiva —actuar como los humanos— desplaza el interés desde los procesos internos hacia los resultados observables. En este caso, se considera que una máquina es inteligente si su comportamiento es indistinguible del de una persona. Este enfoque, de carácter conductual, evalúa la inteligencia a través de la actuación más que del razonamiento. La IA se valora, entonces, por su capacidad para interactuar con el entorno y responder de manera coherente, adaptativa y eficaz (Torra, 2011).

Una tercera perspectiva es la de pensar racionalmente, la cual sostiene que la inteligencia se basa en el uso correcto de la razón. Bajo esta visión, los

sistemas artificiales son inteligentes cuando aplican principios lógicos y matemáticos que les permiten razonar de manera coherente y estructurada. No se trata de imitar al ser humano, sino de construir mecanismos que sigan reglas formales de inferencia, maximizando la consistencia y minimizando el error (Torra, 2011). En este sentido, la inteligencia se asocia con la capacidad de llegar a conclusiones válidas a partir de información disponible.

Finalmente, el enfoque de actuar racionalmente pone el acento en los resultados de la acción. Según esta definición, una máquina es racional cuando sus acciones le permiten alcanzar los objetivos propuestos de la forma más eficiente posible. En este caso, lo relevante no es cómo se llega a la decisión, sino que esta sea óptima, objetiva y congruente con las metas establecidas. Este enfoque predomina hoy en el desarrollo de la IA moderna, particularmente en los campos del aprendizaje automático y la optimización algorítmica (Torra, 2011).

Cada una de estas perspectivas aporta una comprensión complementaria del fenómeno. Mientras las dos primeras hacen énfasis en la similitud con el pensamiento y el comportamiento humanos, las dos últimas priorizan la racionalidad y la eficacia de las acciones. En conjunto, estas aproximaciones configuran una visión integral de la inteligencia artificial como una tecnología que combina la capacidad de razonar, aprender y actuar de manera lógica, eficiente y autónoma.

En síntesis, la inteligencia artificial puede definirse como la rama de la informática que busca desarrollar sistemas capaces de emular o extender las funciones cognitivas humanas mediante algoritmos, modelos matemáticos y estructuras de datos complejas. Su finalidad no se limita a imitar el pensamiento humano, sino a optimizar la toma de decisiones, el aprendizaje y la resolución de problemas (Pérez, 2024). Por ello, la IA debe entenderse como una tecnología dinámica, que evoluciona en paralelo al avance científico y a las necesidades sociales, transformando de manera profunda la forma en que los seres humanos interactúan con la información, el conocimiento y el mundo digital.

1.2. Historia y evolución de la inteligencia artificial

El desarrollo de la inteligencia artificial es el resultado de más de un siglo de avances científicos, filosóficos y tecnológicos que transformaron la manera en que el ser humano concibe la relación entre pensamiento, máquina y conocimiento. Su historia no puede comprenderse únicamente desde la informática, sino también desde la filosofía, la neurociencia y la lingüística, que sentaron las bases conceptuales para imaginar sistemas capaces de razonar, aprender y adaptarse al entorno.

Según León *et al.* (2024), los primeros indicios de una idea semejante se remontan al siglo XIX. En 1842, la matemática Ada Lovelace fue la primera en reconocer que las máquinas podían ir más allá de los cálculos numéricos. En sus notas sobre la máquina analítica de Charles Babbage, planteó que un dispositivo de cómputo podría manipular símbolos y crear música o poesía, anticipando una visión de las computadoras como herramientas creativas, no meramente mecánicas. Su pensamiento representó el inicio simbólico de la inteligencia artificial como una posibilidad filosófica y no solo técnica.

Décadas más tarde, en 1921, el dramaturgo checo Karel Čapek introdujo el término “robot” en su obra *Rossum's Universal Robots*. El concepto —derivado del vocablo checo *robota*, que significa ‘trabajo forzado’— dio forma literaria a la idea de entidades artificiales capaces de realizar tareas humanas. Este imaginario cultural influiría profundamente en el pensamiento científico posterior sobre la automatización y las máquinas inteligentes (Abe-liuk y Gutiérrez, 2021).

Con la expansión de la computación en el siglo XX, la IA empezó a adquirir fundamentos científicos concretos. En 1943, Warren McCulloch y Walter Pitts publicaron el primer modelo matemático de la neurona, demostrando que los procesos lógicos podían representarse mediante redes de unidades simples interconectadas. Este trabajo sentó las bases de las redes neuronales artificiales, pilar de la IA moderna.

Una década después, en 1950, el matemático británico Alan Turing propuso el célebre Test de Turing, un experimento mental para determinar si

una máquina puede exhibir un comportamiento indistinguible del humano. Este planteamiento no solo definió un criterio para evaluar la inteligencia artificial, sino que introdujo una pregunta ética y filosófica que aún persiste: ¿puede una máquina pensar? (Valor, 2024).

El año 1956 es considerado el punto fundacional de la inteligencia artificial como disciplina formal. Durante la Conferencia de Dartmouth, organizada por John McCarthy, se acuñó el término *artificial intelligence* y se delineó el propósito de crear sistemas que pudieran “aprender cada aspecto de la inteligencia humana”. Ese mismo año, Allen Newell, Herbert Simon y Cliff Shaw desarrollaron Logic Theorist, el primer programa informático capaz de demostrar teoremas matemáticos, considerado el primer sistema de IA propiamente dicho.

A partir de entonces, los avances fueron rápidos. Abeliuk y Gutiérrez (2021) destacan que, en 1961, el robot Unimate, inventado por George Devol, se convirtió en el primer robot industrial, iniciando una nueva era en la automatización de procesos productivos. En 1964, Joseph Weizenbaum presentó ELIZA, el primer *chatbot* funcional, capaz de mantener conversaciones simples en inglés simulando la interacción con un terapeuta. Aunque limitado, este programa despertó gran interés en la comunicación hombre-máquina.

En 1969, los investigadores Marvin Minsky y Seymour Papert publicaron *Perceptrons*, una obra que reveló las limitaciones de las redes neuronales de una sola capa, en particular su incapacidad para resolver el problema lógico del XOR. Este hallazgo frenó temporalmente el entusiasmo, dando inicio al primer “invierno de la IA”, un periodo caracterizado por la disminución del financiamiento y el escepticismo académico hacia el campo (Marina, 2019).

El resurgimiento llegó en 1986, cuando David Rumelhart, Geoffrey Hinton y Ronald Williams popularizaron el algoritmo de retropropagación, que permitió entrenar redes neuronales multicapa con mayor precisión. Ese mismo año, Michael Jordan introdujo las redes neuronales recurrentes (RNN), capaces de procesar secuencias de datos, lo que marcó un avance clave para el reconocimiento de voz y la predicción temporal. Sin embargo, entre 1987 y 1993, la disciplina enfrentó un segundo “invierno de la IA” por los altos

costos computacionales y los resultados aún limitados de sus aplicaciones (Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

El campo recobró notoriedad en 1997 con el triunfo de Deep Blue, la supercomputadora de IBM que derrotó al campeón mundial de ajedrez Garry Kasparov. Este acontecimiento demostró que los sistemas artificiales podían superar el razonamiento humano en dominios cerrados y bien definidos. A comienzos del nuevo milenio, en 2002, la IA llegó por primera vez a los hogares con la creación de Roomba, la aspiradora autónoma de iRobot, considerada el primer robot comercial de uso masivo (Robisco, 2024).

La revolución del aprendizaje profundo comenzó en 2009 con la aparición de ImageNet, una base de datos de millones de imágenes impulsada por Fei-Fei Li, que permitió entrenar redes neuronales a gran escala. En 2012, una red convolucional diseñada por Alex Krizhevsky, Ilya Sutskever y Geoffrey Hinton ganó el concurso de reconocimiento de imágenes de ImageNet, superando ampliamente el desempeño humano. Desde entonces, el aprendizaje profundo (*deep learning*) se consolidó como el paradigma dominante de la IA moderna (Marina, 2019).

Entre 2014 y 2017, el progreso se aceleró. Ian Goodfellow presentó las redes generativas adversarias (GAN), capaces de producir imágenes, voces y videos sintéticos mediante la competencia entre dos redes neuronales. Ese mismo año, Amazon lanzó Alexa, su asistente virtual de voz, marcando el inicio de los sistemas inteligentes integrados en dispositivos cotidianos. En 2016, el *software* AlphaGo, desarrollado por DeepMind, venció al campeón mundial Ke Jie en el complejo juego de mesa *go*, un logro simbólico que evidenció la capacidad de la IA para el razonamiento estratégico (Robisco, 2024).

En 2018, Google introdujo BERT, un modelo que revolucionó el procesamiento del lenguaje natural mediante representaciones bidireccionales, lo que permitió a las máquinas comprender el contexto de las palabras con una precisión nunca antes alcanzada. Este avance abrió paso a una nueva generación de modelos de lenguaje capaces de interpretar, responder y generar texto de manera coherente y contextualizada (Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

En síntesis, la historia de la inteligencia artificial es una secuencia de ciclos de entusiasmo y escepticismo, de avances conceptuales y técnicos que han ido ampliando las fronteras del conocimiento. De los primeros sueños mecanicistas de Ada Lovelace a los sistemas generativos contemporáneos, la IA ha pasado de ser una idea filosófica a convertirse en un instrumento esencial para la comprensión y transformación del mundo moderno. Actualmente, su evolución continúa marcada por la búsqueda de un equilibrio entre innovación tecnológica y responsabilidad humana, un desafío que definirá el rumbo del siglo XXI.

1.3. Importancia y aplicaciones de la inteligencia artificial

En las últimas décadas, la IA se ha consolidado como una de las tecnologías más influyentes del panorama contemporáneo. Su importancia no radica únicamente en los avances técnicos que la han impulsado, sino en la capacidad para transformar procesos, sistemas y prácticas en múltiples áreas del quehacer humano.

En un contexto marcado por la digitalización acelerada, la disponibilidad de datos masivos y el incremento de la capacidad computacional, la IA se ha convertido en un componente central para la innovación científica, la eficiencia productiva y la mejora de los servicios públicos y privados. Esta expansión no responde a una tendencia pasajera, sino a la convergencia de factores tecnológicos, económicos y sociales que han permitido que los sistemas inteligentes formen parte de la infraestructura fundamental del siglo XXI (Suleng, 2024).

Desde una perspectiva académica, tal como señalan Mar *et al.* (2024), la relevancia de la inteligencia artificial se explica por su doble carácter: es al mismo tiempo una herramienta para automatizar tareas complejas y un medio para generar conocimiento nuevo a partir del análisis de grandes volúmenes de información. Su capacidad para identificar patrones, realizar inferencias y optimizar procesos ha reconfigurado la manera en que diversas disciplinas abordan la investigación, el diagnóstico y la toma de decisiones. De esta manera, la IA no solo representa un conjunto de algoritmos, sino que es con-

siderada como un recurso transversal que posibilita nuevas formas de comprender fenómenos y resolver problemas previamente inaccesibles mediante métodos tradicionales.

Uno de los ámbitos donde la inteligencia artificial ha tenido mayor impacto es el de la ciencia de datos. La sociedad contemporánea genera cantidades colosales de información cada segundo, provenientes de plataformas digitales, transacciones económicas, sensores, registros administrativos, publicaciones científicas e interacciones sociales (León *et al.*, 2024). La IA permite gestionar esta complejidad y convertirla en un insumo estratégico para el desarrollo tecnológico y la toma de decisiones basada en evidencia. Gracias a ello, los sistemas inteligentes se han vuelto indispensables para Gobiernos, empresas y organizaciones científicas que requieren analizar tendencias, predecir comportamientos y evaluar escenarios con un nivel de precisión creciente.

En el ámbito de la salud, la IA ha adquirido un papel determinante al facilitar el diagnóstico temprano, la personalización de tratamientos y la gestión eficiente de servicios clínicos. La posibilidad de analizar imágenes médicas con gran exactitud, identificar patrones asociados a enfermedades de difícil detección o predecir situaciones de riesgo a partir del historial clínico son ejemplos de cómo la IA contribuye directamente al bienestar de las personas (Martínez *et al.*, 2019).

Asimismo, Martínez *et al.* (2019) señalan que los sistemas de apoyo a la decisión clínica permiten que los profesionales cuenten con herramientas más sólidas para seleccionar tratamientos, anticipar complicaciones y mejorar la calidad de la atención. El impacto de la IA en este campo no se limita a los avances técnicos, sino que se expresa en la transformación de modelos asistenciales y en la creación de entornos sanitarios más preventivos, integrados y personalizados.

Otro sector en el que la inteligencia artificial ha comenzado a redefinir prácticas y paradigmas es la educación. Actualmente, los sistemas inteligentes se utilizan para adaptar contenidos a las necesidades individuales de aprendizaje, detectar dificultades específicas, ofrecer retroalimentación inmediata y diseñar trayectorias formativas personalizadas. Estas herramientas no buscan

reemplazar al docente, sino fortalecer su labor mediante la identificación de patrones de aprendizaje, la evaluación continua y el seguimiento del progreso estudiantil. Además, la IA contribuye a ampliar el acceso a la educación al permitir el desarrollo de plataformas formativas de gran escala, capaces de atender a miles de estudiantes simultáneamente sin sacrificar la calidad de la experiencia pedagógica (León *et al.*, 2024).

Por otro lado, en el sector productivo y empresarial, la IA se ha convertido en un motor de eficiencia operativa y competitividad. De acuerdo con Zambrano *et al.* (2025), la automatización inteligente permite optimizar cadenas de suministro, mejorar la gestión de inventarios, anticipar fluctuaciones de mercado y diseñar modelos predictivos que orientan decisiones estratégicas.

Asimismo, las empresas incorporan sistemas inteligentes para analizar el comportamiento de los consumidores, personalizar servicios y gestionar procesos financieros con mayor precisión. Estas aplicaciones permiten mejorar la productividad, así como reconfigurar modelos de negocio basados en la anticipación, la optimización continua y la capacidad de adaptación a entornos cambiantes (Zambrano *et al.*, 2025).

Cabe agregar que la inteligencia artificial ha comenzado a ocupar un espacio relevante en la modernización del Estado y la optimización de la gestión pública. Herramientas como los sistemas de análisis de datos poblacionales, la automatización de trámites administrativos, los asistentes virtuales ciudadanos o los modelos predictivos para la planificación urbana han permitido que gobiernos locales y nacionales mejoren la eficiencia de sus servicios y respondan de manera más ágil a las necesidades de la población. Este proceso de transformación digital ha abierto la posibilidad de construir instituciones más transparentes, accesibles y orientadas a la ciudadanía (Mar *et al.*, 2024).

La presencia creciente de la IA en la vida cotidiana también se refleja en aplicaciones de uso masivo, como los asistentes virtuales, los sistemas de recomendación de contenido, las plataformas de comercio electrónico o las tecnologías de reconocimiento de voz e imagen (Marina, 2019). Estas herramientas, aunque integradas de forma casi invisible en la rutina diaria, han mo-

dificado profundamente la manera en que las personas buscan información, se comunican, consumen bienes y servicios o gestionan sus actividades. Su relevancia radica en que facilitan tareas, creando nuevas formas de interacción entre individuos, dispositivos y entornos digitales, lo que ha permitido que se consoliden como parte del tejido cultural del mundo contemporáneo (Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

Asimismo, la importancia estratégica de la IA se evidencia en el crecimiento exponencial de la inversión pública y privada destinada a su desarrollo. Diversos países han diseñado agendas tecnológicas, centros de investigación y políticas nacionales orientadas a promover la innovación en sistemas inteligentes, conscientes del papel que la IA desempeña en la competitividad global (Marina, 2019; Filgueira, 2023). Esto ha generado un ecosistema de investigación y desarrollo cada vez más sólido, en el que universidades, empresas tecnológicas y laboratorios científicos colaboran de manera continua para ampliar los límites de la capacidad computacional y del aprendizaje automático.

En efecto, hoy en día, la inteligencia artificial representa una tecnología transformadora cuya relevancia excede el ámbito técnico. Sus aplicaciones abarcan sectores diversos, configurando un escenario en el que la toma de decisiones basada en datos, la automatización inteligente y la optimización de procesos forman parte fundamental del desarrollo contemporáneo. En consecuencia, la IA se ha convertido en una pieza clave para comprender los procesos sociales, económicos y científicos del presente, proyectándose como una de las fuerzas de cambio más significativas del futuro inmediato

1.4. Principios éticos y lineamientos para el uso de la IA

De acuerdo con Guerrero et al. (2025), la incorporación de la inteligencia artificial en la producción de conocimiento ha modificado de manera significativa la forma en que se conciben los procesos investigativos. Su capacidad para analizar grandes volúmenes de información, identificar regularidades y generar inferencias plantea oportunidades inéditas, pero también obliga a examinar con mayor rigor los fundamentos éticos que sostienen la práctica científica. No se

trata únicamente de adaptar protocolos tradicionales a una tecnología emergente, sino de comprender que la IA introduce nuevas mediaciones que afectan la interpretación, la fiabilidad y la responsabilidad asociada a los resultados.

En este escenario, la transparencia metodológica adquiere un valor central. Al respecto, Fanning *et al.* (2024) y Vestri (2021) señalan que todo uso de sistemas inteligentes debe documentarse con precisión, desde la selección del modelo hasta los parámetros empleados, las bases de datos utilizadas y las transformaciones aplicadas durante el análisis.

Esta exigencia no responde a una formalidad burocrática, sino que constituye la condición mínima para garantizar la reproducibilidad y someter los hallazgos al escrutinio de la comunidad académica. La trazabilidad de los procesos automatizados permite reconstruir la lógica de las decisiones del sistema y evaluar si sus conclusiones son coherentes con los objetivos del estudio.

La opacidad de ciertos modelos automatizados plantea otro desafío para la integridad científica. Sistemas cuyo funcionamiento interno no puede ser interpretado con claridad limitan la posibilidad de justificar resultados, y ello afecta el principio de responsabilidad intelectual. En investigaciones académicas, el estudioso no puede delegar completamente la capacidad explicativa en la máquina; por el contrario, debe asegurar que las conclusiones derivadas de la IA puedan sostenerse ante pares mediante argumentos verificables. La exigencia de explicabilidad no implica renunciar a modelos avanzados, sino complementarlos con técnicas que permitan comprender, al menos en términos generales, la lógica que los conduce a determinadas inferencias (Fanning *et al.*, 2024).

Una preocupación persistente es la reproducción de sesgos presentes en los datos de entrenamiento. La IA no inventa desigualdades, pero sí puede amplificarlas cuando aprende de información incompleta o distorsionada (Vestri, 2021). En consecuencia, la evaluación ética debe incluir procedimientos destinados a identificar y mitigar sesgos históricos, culturales o demográficos. Validar modelos en submuestras diversas, ajustar ponderaciones o aplicar mecanismos de corrección permite reducir el riesgo de conclusiones que perpetúen exclusiones o caracterizaciones injustas de determinados grupos.

La relación entre automatización y juicio humano constituye otro eje de reflexión ineludible. De acuerdo con Gonzalez y Mar (2024), la IA aporta velocidad y capacidad de procesamiento, pero carece de la sensibilidad interpretativa necesaria para comprender contextos sociales, matices lingüísticos o dimensiones subjetivas que son esenciales en estudios sobre comportamiento o salud. Por ello, la supervisión humana debe preservarse como principio rector. El investigador es responsable de interpretar críticamente las salidas del sistema, contextualizar los patrones identificados y descartar inferencias que, aunque estadísticamente plausibles, resulten conceptualmente inconsistentes.

En este contexto, la autoría académica también enfrenta nuevas preguntas: cuando herramientas generativas intervienen en la redacción, síntesis o estructuración del texto, es indispensable reconocer esa participación y delimitar con claridad la contribución del investigador. Declarar el uso de IA no resta valor al trabajo; por el contrario, contribuye a una ética de transparencia que respeta la integridad intelectual. En este marco, Carrillo *et al.* (2023) indican que la responsabilidad final sobre el contenido recae siempre en el autor humano, quien debe verificar la exactitud de las referencias, la coherencia de los argumentos y la fidelidad de las interpretaciones.

El fortalecimiento de la fiabilidad investigativa requiere, además, contrastar permanentemente los resultados obtenidos con evidencia independiente (Gonzalez y Mar, 2024). La IA puede sugerir relaciones o patrones que, en apariencia, se ajustan a los datos, pero que no resisten pruebas de robustez o comparación con otras fuentes. Incorporar verificaciones externas, replicar análisis con distintos algoritmos o revisar supuestos metodológicos constituyen prácticas indispensables para evitar conclusiones precipitadas sustentadas en correlaciones espurias o artefactos estadísticos.

En paralelo, las instituciones académicas deben desarrollar marcos normativos que acompañen la evolución tecnológica. Protocolos internos, comités de ética y procedimientos de auditoría contribuyen a establecer criterios mínimos para el uso responsable de modelos inteligentes. Estas normas no solo orientan la práctica investigativa, sino que previenen la adopción

improvisada de herramientas cuyo funcionamiento no ha sido evaluado con suficiente rigurosidad. Una política clara permite que la innovación tecnológica se integre sin comprometer los principios fundamentales de la disciplina (Carrillo *et al.*, 2023).

La formación de los equipos de investigación constituye un componente estratégico para garantizar la correcta aplicación de estos lineamientos. No basta con dominar las funciones básicas de las herramientas; se requiere comprender su lógica interna, sus limitaciones y los riesgos que implican. La alfabetización digital y algorítmica permite a los investigadores asumir un rol activo en la supervisión de sistemas complejos y evita que la dependencia tecnológica derive en prácticas acríticas o metodologías débiles (Boden, 2017; Vestri, 2021).

Cuando la inteligencia artificial interviene en ámbitos de impacto directo —como salud, educación o gestión pública— resulta imprescindible valorar no solo la precisión de los modelos, sino también sus implicaciones sociales. Una predicción puede ser técnicamente eficiente y, aun así, generar efectos adversos sobre determinados grupos. Por ello, la ética aplicada a la IA exige análisis que consideren consecuencias distributivas, potenciales asimetrías y riesgos de uso indebido, más allá de los indicadores de rendimiento interno (Gonzalez y Mar, 2024).

Las tecnologías basadas en IA requieren, finalmente, una gestión rigurosa de su ciclo de vida. La actualización de modelos, la auditoría periódica de resultados y la posibilidad de desactivar sistemas que presenten fallas persistentes forman parte de una gobernanza responsable (Gonzalez y Mar, 2024). Asumir que un algoritmo mantiene su desempeño a lo largo del tiempo, sin supervisión, constituye una negligencia metodológica que puede comprometer la validez de los estudios y la protección de los participantes.

Por otro lado, integrar la IA con criterios éticos exige, en suma, una combinación de transparencia, responsabilidad y reflexión crítica. Cuando estas tecnologías se emplean bajo una supervisión rigurosa y en diálogo permanente con estándares académicos consolidados, pueden convertirse en aliadas poten-

tes para ampliar la capacidad analítica, profundizar la comprensión de fenómenos complejos y fortalecer la calidad de la evidencia disponible. La clave no reside en limitar la innovación, sino en orientar su uso hacia prácticas que preserven la integridad del conocimiento y el respeto por las personas.

1.5. Desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial

La inteligencia artificial se ha consolidado como un motor de transformación profunda en la manera en que las sociedades modernas gestionan información, toman decisiones y generan conocimiento. Su integración en entornos empresariales, educativos y gubernamentales plantea desafíos estratégicos y operativos que exigen un análisis multidimensional (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). La complejidad de los sistemas inteligentes obliga a repensar procesos organizativos, estructuras de datos y modelos de gestión no solo para mantener la eficiencia, sino también para garantizar la confiabilidad y sostenibilidad de las operaciones.

Según Cabanillas *et al.* (2024), uno de los retos más significativos es la gestión de grandes volúmenes de información. La efectividad de los algoritmos de IA depende directamente de la disponibilidad de datos precisos y consistentes. Sin este respaldo, los sistemas pueden producir resultados sesgados o incorrectos, con consecuencias que se intensifican en sectores críticos como la salud, donde las decisiones automatizadas impactan directamente en la vida de las personas (Gonzalez y Mar, 2024). Por ello, garantizar la calidad, integridad y trazabilidad de los datos se erige como un requisito indispensable para implementar soluciones efectivas y confiables.

La evolución acelerada de las tecnologías de inteligencia artificial genera presión sobre la infraestructura tecnológica y sobre el capital humano especializado. Mantener sistemas actualizados, formar profesionales capacitados y adaptar protocolos operativos requiere inversiones sostenidas y planificación estratégica (Nopitsch, 2025). Esta presión afecta tanto a empresas consolidadas como a *startups* emergentes, que deben equilibrar la innovación con la continuidad operativa. La escasez de habilidades especializadas

se convierte en un factor determinante que puede condicionar el éxito de los proyectos basados en IA.

Paralelamente, la adopción de inteligencia artificial abre oportunidades para optimizar procesos y mejorar la toma de decisiones. Los sistemas inteligentes pueden analizar patrones complejos, anticipar riesgos y prever tendencias, lo que permite respuestas proactivas en distintos contextos (Suleng, 2024). En la industria, esto se traduce en la optimización de la producción, reducción de costos y eficiencia energética. En la salud, el análisis predictivo potencia diagnósticos más precisos y tratamientos personalizados, mientras que en la educación facilita la creación de experiencias de aprendizaje adaptativas que se ajustan a las necesidades individuales de los estudiantes (Martínez *et al.*, 2019).

La IA, además, impulsa la innovación en el desarrollo de productos y servicios. En logística, los sistemas inteligentes optimizan rutas de transporte, disminuyen tiempos de entrega y reducen la huella ambiental (Zambrano *et al.*, 2025). En el sector financiero, los algoritmos de aprendizaje automático permiten detectar fraudes, gestionar riesgos y personalizar servicios para clientes (Filgueira, 2023). Estas aplicaciones demuestran que la inteligencia artificial no solo transforma procesos internos, sino que redefine la interacción con usuarios, generando nuevas dinámicas en mercados y comunidades.

No obstante, la integración tecnológica de sistemas inteligentes requiere un enfoque cauteloso. La interacción entre algoritmos complejos y entornos reales puede generar resultados imprevistos si no se establecen protocolos de supervisión, validación y control continuo. La colaboración interdisciplinaria se vuelve esencial, involucrando a especialistas en informática, ingeniería, análisis de datos y gestión de riesgos. Solo mediante la coordinación entre distintas áreas es posible traducir el potencial de la IA en beneficios concretos, seguros y sostenibles. (Filgueira, 2023; Suleng, 2024).

Otro desafío central es la gestión de la ética y la equidad en los sistemas inteligentes. Los algoritmos pueden reflejar prejuicios presentes en los datos con los que se entrenan, generando decisiones injustas o discriminatorias. La mitigación de estos sesgos requiere el diseño de marcos de gobernanza claros,

la inclusión de diversidad en los equipos de desarrollo y la implementación de prácticas de supervisión constante (Gonzalez y Mar, 2024). A medida que la IA se integra en ámbitos sociales, educativos y laborales, se vuelve indispensable garantizar que sus efectos promuevan equidad, inclusión y transparencia.

Las oportunidades de la IA no se limitan a la eficiencia técnica o la optimización operativa. La automatización de tareas rutinarias libera tiempo y recursos humanos, permitiendo que los profesionales se concentren en actividades estratégicas y creativas. En el sector público, la inteligencia artificial puede optimizar la atención ciudadana, mejorar la gestión de servicios y sustentar políticas basadas en evidencia. La convergencia entre innovación tecnológica y transformación social amplía el alcance de la IA, convirtiéndola en un catalizador para la mejora de la calidad de vida y el desarrollo económico (Filgueira, 2023; Cabanillas *et al.*, 2024).

En suma, la convergencia de desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial evidencia que su implementación exitosa depende de un equilibrio entre inversión tecnológica, desarrollo de capital humano, adaptación organizativa y gobernanza responsable. Comprender estos factores permite diseñar estrategias que maximicen el potencial de los sistemas inteligentes, asegurando que sus resultados sean efectivos, confiables y socialmente valiosos. De este modo, la IA se posiciona como un instrumento capaz de amplificar capacidades humanas, optimizar procesos y generar un impacto profundo en la gestión de información, la innovación y la transformación de los entornos sociales y productivos.

CAPÍTULO II

LA CONTABILIDAD MODERNA

La contabilidad es un sistema organizado que traduce la actividad económica en información comprensible y estructurada, capaz de revelar la dinámica de los recursos y la gestión de las organizaciones (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). Su evolución histórica refleja la necesidad humana de registrar, interpretar y comunicar hechos económicos de manera confiable, estableciendo un puente entre la operación cotidiana y la comprensión estratégica de los resultados. En este marco, se configura como un lenguaje que permite transformar transacciones dispersas en conocimiento relevante para la administración eficiente.

A lo largo del tiempo, esta disciplina ha incorporado métodos, normas y herramientas que fortalecen su capacidad de análisis y proyección. Cada registro y cada flujo de información contribuyen a conformar un entramado que facilita la identificación de patrones, relaciones y tendencias en la gestión de recursos (González *et al.*, 2021). La contabilidad, por tanto, trasciende el mero registro de operaciones, funcionando como un instrumento que articula control, interpretación y planificación, y que se adapta a la creciente complejidad de los entornos económicos (Rendón, 2022).

En la actualidad, la contabilidad se sitúa en la convergencia de la tecnología, la globalización y la ética profesional, ampliando su alcance hacia la planificación estratégica y el control de riesgos. La integración de estándares internacionales, herramientas digitales y criterios analíticos permite evaluar la eficiencia, proyectar escenarios y garantizar la transparencia de la información (Uribe *et al.*, 2023). De este modo, la contabilidad moderna consolida su papel como un sistema interrelacionado, donde la interpretación de datos y la gestión de recursos convergen para fortalecer la toma de decisiones y la sostenibilidad organizacional.

2.1. Concepto de contabilidad

La contabilidad constituye una disciplina esencial dentro del ámbito económico y empresarial. Su finalidad principal es proporcionar información cuantitativa sobre las entidades económicas (Espinosa, 2022). Esta información —de naturaleza financiera, en su mayoría— se produce con el objetivo de apoyar la toma de decisiones estratégicas y operativas, tanto de los administradores internos como de usuarios externos, entre los que se incluyen inversionistas, instituciones financieras y organismos reguladores. De acuerdo con Fierro *et al.* (2021), su relevancia radica en que permite conocer de manera objetiva los resultados de la gestión de la empresa, evaluar la eficiencia en el uso de los recursos y determinar la situación financiera en un periodo determinado.

Desde una perspectiva teórica, la contabilidad puede conceptualizarse como una ciencia aplicada al estudio de las actividades de los negocios. Su función no se limita únicamente a registrar operaciones, sino que implica medir monetariamente las actividades económicas, procesar la información y generar informes que sean comprensibles y útiles para los responsables de la toma de decisiones (Rivera y Henao, 2021). De este modo, la contabilidad transforma datos dispersos en información estructurada y significativa, facilitando la interpretación de los resultados y proporcionando una base sólida para la planificación y la gestión de la empresa.

En el plano práctico, la contabilidad se configura como una herramienta indispensable para el control y seguimiento sistemático de todas las operaciones que se realizan dentro de una organización (Espinosa, 2022). Mediante este registro organizado, los empresarios pueden evaluar la solvencia, la estabilidad y la capacidad financiera de la empresa, así como planificar estrategias que aseguren su desarrollo sostenible (Urueña, 2025). Aunque existen múltiples definiciones de contabilidad, todas coinciden en que esta disciplina funciona como un lenguaje que permite medir, comunicar y analizar los resultados económicos, asegurando que la información financiera sea clara y confiable para la toma de decisiones.

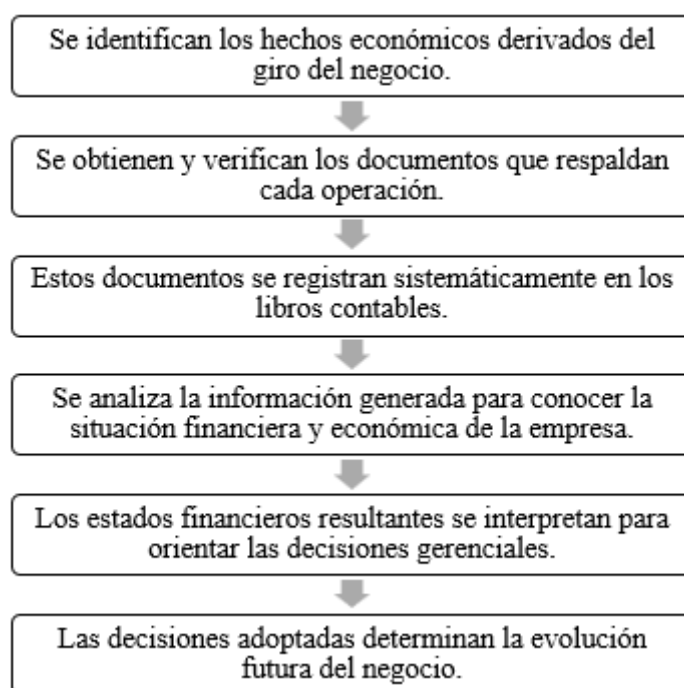
Por su parte, Rivera y Henao (2021) consideran la contabilidad como una técnica organizada, cuyo propósito es registrar, clasificar y resumir las operaciones económicas de manera que puedan interpretarse de forma útil para la gestión empresarial. Este enfoque permite a los gerentes orientarse sobre el rumbo del negocio, conocer el desempeño de la empresa y evaluar la eficiencia en el uso de los recursos. Asimismo, la contabilidad selecciona y cuantifica información relevante, generando informes claros y estructurados que sirven como soporte a distintos usuarios, quienes los emplean para tomar decisiones estratégicas, operativas o financieras.

Esta disciplina, además de su función práctica, establece normas y procedimientos que permiten analizar y registrar las transacciones de cualquier entidad económica, ya sea individual o societaria. Las organizaciones pueden desarrollar actividades comerciales, industriales, culturales, deportivas, científicas, religiosas, sindicales o gubernamentales, y la contabilidad garantiza que la información que generan estos entes sea fiable y útil. La sistematización de los registros constituye la base para elaborar reportes financieros que permitan a los distintos usuarios evaluar la gestión de la empresa y fundamentar decisiones que impacten su desarrollo (Fierro *et al.*, 2021).

De manera más precisa, Hernandez *et al.* (2022) entienden la contabilidad como la técnica que registra sistemáticamente las operaciones que afectan económicamente a una entidad, incluyendo no solo transacciones directas, sino también transformaciones internas y otros eventos relevantes. Entre las características que se desprenden de esta definición destacan su naturaleza como sistema de información económico-financiera, su capacidad de clasificar, registrar e interpretar datos, y su función como soporte fundamental para la toma de decisiones estratégicas y operativas.

El proceso contable se configura entonces como un ciclo secuencial que permite relacionar las operaciones económicas con la información financiera y la toma de decisiones gerenciales, considerando diversas etapas que reflejan su lógica secuencial:

Figura 1. *El proceso contable*



Nota. Adaptado de Llaque y Llave (2023)

Con base en la figura anterior, se puede observar que, inicialmente, el giro del negocio genera hechos económicos que deben ser sustentados mediante documentos. Estos documentos constituyen la base de los registros contables y aseguran que la información capturada sea sistemática, confiable y verificable. Posteriormente, la contabilidad procesa esta información para generar reportes sobre la situación financiera, el rendimiento económico y los flujos de efectivo, ofreciendo a los gerentes datos objetivos para la gestión estratégica de la empresa.

Bajo esta premisa, el objetivo central de la contabilidad es generar información útil para distintos tipos de usuarios, que puede clasificarse en financiera y no financiera. La información financiera se plasma en los estados financieros, los cuales reflejan la situación económica y financiera de la empresa, los cambios en el patrimonio y los flujos de efectivo entre periodos. Estos reportes permiten evaluar el desempeño organizacional, medir la eficiencia en el uso de los recursos confiados a la administración y proporcionar información confiable que sirva de base para la toma de decisiones estratégicas y operativas (Rivera y Henao, 2021; Espinosa, 2022).

La información financiera cumple funciones fundamentales en la administración de la empresa, entre las que destacan la planeación y el control. La planeación se apoya en la información contable al permitir proyectar resultados futuros, anticipar necesidades de recursos y evaluar distintas alternativas de acción. Por su parte, el control utiliza la información para comparar resultados obtenidos con objetivos planteados, identificar desviaciones y tomar decisiones correctivas oportunas que aseguren la eficiencia y efectividad de la gestión (Llaque y Llave, 2023).

En contraste, la información no financiera es preparada principalmente por la contabilidad gerencial o administrativa. Parte de esta información se obtiene de la contabilidad general, mientras que otra proviene de fuentes internas o externas, como estadísticas, estudios históricos, promedios de la industria y trabajos especiales. La presentación de la información no financiera es flexible y se adapta a las necesidades de gestión interna, brindando soporte para decisiones estratégicas, tácticas y operativas que complementan la información financiera tradicional (Llaque y Llave, 2023).

En síntesis, la contabilidad constituye una disciplina integral que combina técnicas, normas y procedimientos con el objetivo de registrar, clasificar, interpretar y comunicar información económico-financiera. Su función excede el simple registro de operaciones, ya que permite evaluar la situación de la empresa, orientar la toma de decisiones y contribuir a su estabilidad y crecimiento sostenido. En suma, la contabilidad, como herramienta de planificación, control y gestión, resulta indispensable para comprender con precisión el desempeño económico de cualquier entidad.

Gracias a su capacidad para sistematizar la información y transformarla en conocimiento útil, la contabilidad se convierte en un instrumento estratégico dentro de las organizaciones modernas. Permite a los directivos tomar decisiones basadas en evidencia objetiva, planificar acciones futuras y evaluar los resultados de la gestión en distintos periodos. Además, al generar información confiable y estructurada, facilita la comunicación entre los distintos niveles de la organización y con los grupos de interés externos, fortaleciendo la transpa-

rencia y la eficiencia en la administración de recursos (Llaque y Llave, 2023; Urueña, 2025).

Por tanto, la contabilidad no solo cumple la función de registrar operaciones económicas, sino que constituye un lenguaje mediante el cual se traduce la actividad financiera en información comprensible y útil. Su aplicación sistemática y técnica garantiza que los directivos cuenten con información objetiva para tomar decisiones acertadas, contribuyendo al desarrollo sostenible, a la estabilidad financiera y al éxito continuo de la organización.

2.2. Origen de la contabilidad

La contabilidad surge como una respuesta directa a la necesidad del ser humano de registrar, organizar y comunicar información económica de manera confiable. Desde los primeros asentamientos agrícolas, la memoria individual era insuficiente para controlar bienes, alimentos y recursos. Esta limitación generó la necesidad de desarrollar métodos de registro que permitieran conservar evidencia de los intercambios y la distribución de bienes, estableciendo una base para la planificación y el control económico. La contabilidad, desde sus inicios, ha sido un instrumento indispensable para la administración eficiente de recursos y la toma de decisiones (Rendón, 2022).

Según Uribe *et al.* (2023), en Mesopotamia, hace más de cinco mil años, los sumerios empleaban tablillas de arcilla para documentar transacciones relacionadas con la producción agrícola, el ganado y los tributos. La escritura cuneiforme les permitió registrar con detalle las cantidades, los destinatarios y los plazos de entrega. Este sistema de registro facilitaba el control de los recursos y servía como prueba de cumplimiento de contratos y acuerdos comerciales. De esta manera, la contabilidad temprana demostraba una doble función: administrativa y social, asegurando transparencia y confiabilidad en la gestión de los bienes.

Por su parte, Atencio *et al.* (2021) destacan que el desarrollo contable en Egipto fue paralelo y complementario al de Mesopotamia. Allí, los registros estaban vinculados al control estatal y a la administración de grandes obras

públicas, como templos y pirámides. Los escribas del faraón supervisaban la recaudación de impuestos y la distribución de bienes, garantizando que los recursos fueran empleados de manera adecuada. Esta función administrativa y de control evidencia que la contabilidad no se limitaba a registrar datos, sino que se convertía en un instrumento básico para la organización social y económica, sentando un precedente para su evolución futura.

Roma introdujo un nivel mayor de formalidad y sistematización en la contabilidad. Las *rationes* —registros detallados de propiedades privadas y bienes estatales— permitían un control exhaustivo de las transacciones y obligaciones fiscales. La contabilidad romana tenía como objetivo principal garantizar precisión y transparencia, sirviendo también como evidencia legal y administrativa (Chiquiar, 2021). Estos registros eran verificados por funcionarios especializados, que mostraban que la contabilidad tenía un papel estratégico en la administración de recursos y en la toma de decisiones. Cada innovación de esta etapa histórica preparó el terreno para una práctica contable más sofisticada en el continente europeo.

Con el Renacimiento, la contabilidad experimentó un avance significativo gracias a Luca Pacioli, monje y matemático veneciano. Su obra *La Summa de Aritmética, Geometría, Proportioni et Proportionalità* (1494) sistematizó y difundió los principios de la partida doble, consolidando técnicas que los comerciantes italianos ya utilizaban de manera empírica. Pacioli detalló procedimientos para el registro de débitos y créditos, la organización de libros mayores y diarios, y la elaboración de balances, ofreciendo un marco uniforme que transformó la práctica contable en un instrumento estratégico de gestión empresarial (Bueno, 2024).

De acuerdo con Peris *et al.* (2021), la partida doble permitió equilibrar cada operación, lo que permitió garantizar confiabilidad y claridad en los registros financieros. Esta innovación facilitó la interpretación de resultados, promoviendo un lenguaje común para la administración de negocios (Bueno, 2024). En este contexto, la contabilidad dejó de ser simplemente un registro histórico y comenzó a desempeñar un papel central en la planificación, el control y la

comunicación económica. La obra de Pacioli no solo sintetizó conocimientos existentes, sino que estableció principios que han perdurado hasta la actualidad.

Asimismo, la Revolución Industrial generó un entorno económico de gran complejidad, que demandó la adaptación de la contabilidad a nuevas necesidades. Según Arquero *et al.* (2021), la mecanización de los procesos productivos, la producción masiva y la aparición de fábricas con múltiples áreas requerían sistemas contables más detallados. La contabilidad de costos, el control de inventarios y la evaluación de la eficiencia de los recursos se convirtieron en herramientas estratégicas indispensables para la planificación y la toma de decisiones, fortaleciendo la función administrativa de la disciplina.

Con el surgimiento de corporaciones a mediados del siglo XIX, la contabilidad adquirió un papel central en la transparencia y rendición de cuentas. Las empresas con múltiples accionistas requerían registros confiables para evaluar la gestión administrativa y garantizar la correcta distribución de utilidades (Chiquiar, 2021; Bueno, 2024). Esta necesidad impulsó la diferenciación entre contabilidad financiera y administrativa, consolidando a la contabilidad como un instrumento de planificación estratégica, control económico y análisis de desempeño capaz de orientar decisiones a nivel operativo y directivo.

El avance tecnológico del siglo XX transformó profundamente la práctica contable. La automatización de la teneduría de libros permitió procesar grandes volúmenes de datos con rapidez y precisión. La introducción de hojas de cálculo, *software* contable y sistemas ERP facilitó la generación de informes financieros detallados y confiables. La contabilidad pasó de ser un registro de operaciones a una herramienta estratégica para la toma de decisiones, la planificación de recursos y el control en tiempo real de las organizaciones (Rendón, 2022).

Cabe señalar que la globalización y la complejidad de los negocios actuales han exigido estándares contables uniformes. La adopción de normas internacionales como las IFRS permite que la información financiera sea comprensible, comparable y confiable para inversionistas, reguladores y otros interesados (Fierro *et al.*, 2021). Este proceso de armonización fortalece la transparencia, asegura la confianza en los mercados y consolida la función

de la contabilidad como soporte estratégico para la toma de decisiones en entornos complejos y competitivos.

En este marco, la formación y educación de los profesionales contables representa actualmente un factor decisivo para la eficacia de la disciplina. Al respecto, Vallejo y Victoria (2022) afirman que los contadores y gerentes requieren competencias técnicas, analíticas, estratégicas y éticas. La educación contable incorpora estudios de caso, auditorías simuladas, herramientas digitales y análisis de escenarios globales, preparando a los profesionales para interpretar información compleja y tomar decisiones precisas en entornos dinámicos (Fanning *et al.*, 2024). La capacitación permanente asegura que la contabilidad mantenga su relevancia y se adapte a los desafíos de la economía moderna.

Así, la contabilidad se consolida como una disciplina fundamental para la gestión de organizaciones contemporáneas, trascendiendo su función de registro para convertirse en un instrumento estratégico que orienta decisiones, evalúa resultados y asegura la transparencia en entornos complejos y globalizados (Bueno, 2024).

Cada etapa histórica —desde los primeros registros mesopotámicos hasta los sistemas digitales actuales— ha aportado herramientas, principios y metodologías que permiten a las empresas interpretar su realidad económica de manera precisa. De esta forma, la contabilidad sigue siendo un lenguaje universal indispensable para planificar, administrar y optimizar recursos, adaptándose continuamente a los desafíos del entorno económico global.

2.3. Objetivos y funciones de la profesión contable

La profesión contable tiene como propósito fundamental proporcionar información financiera y económica confiable que sirva de base para la toma de decisiones en las organizaciones. Esta labor abarca tanto el registro de operaciones como la coordinación de un conjunto de actividades técnicas y estratégicas orientadas a garantizar que la información generada sea precisa, oportuna y útil (Arquero *et al.*, 2021). De esta manera, los contadores cumplen un rol

central en la gestión de recursos y la planificación financiera, asegurando que las decisiones de los directivos se fundamenten en datos sólidos y analizados.

A partir de este propósito general, uno de los objetivos primordiales de la profesión contable es garantizar la confiabilidad de la información económica. Para lograrlo, los profesionales registran, clasifican y resumen todas las operaciones financieras, asegurando que cada transacción esté documentada y respaldada (Espinosa, 2022; Rendón, 2022).

Este proceso, según Cerino y Hernández (2021), permite conocer la situación actual de la entidad, además de facilitar la comunicación con inversionistas, acreedores, organismos reguladores y otros actores interesados. De esta manera, la transparencia y precisión de la información se convierte en un eje central que sostiene el propósito inicial de la profesión.

Una vez asegurada la confiabilidad, la siguiente etapa de la profesión contable es el análisis e interpretación de la información financiera. Transformar los datos en informes comprensibles permite identificar la rentabilidad, la solvencia y la eficiencia de los recursos. Al respecto, Farías *et al.* (2017) señalan que la elaboración de estados financieros, balances, informes de resultados y flujos de efectivo constituye el instrumento principal para evaluar el desempeño económico, mientras que la interpretación de tendencias y comparaciones con períodos anteriores posibilita anticipar problemas y orientar estrategias organizacionales. Este análisis se vincula directamente con el objetivo de ofrecer información útil para la toma de decisiones, y prepara el camino para la planeación estratégica.

El análisis detallado conduce de manera lógica a la función de planeación y control dentro de la organización. La información interpretada permite a los contadores elaborar presupuestos, proyectar ingresos y gastos, y definir objetivos financieros de manera fundamentada. Además, la implementación de sistemas de control facilita la detección de desviaciones respecto a los planes establecidos y permite proponer medidas correctivas oportunas. De este modo, las funciones de análisis y planeación se complementan y refuerzan mutuamente, contribuyendo a la eficiencia operativa y a la sostenibilidad de los recursos (Franco, 2007; Nopitsch, 2025).

Para visualizar de forma clara cómo los objetivos de la profesión contable se traducen en funciones concretas y su impacto en la organización, se presenta la Tabla 1.

Tabla 1. *Objetivos de la profesión contable, funciones e impacto*

Objetivo de la profesión contable	Función asociada	Impacto en la organización
Garantizar información confiable	Registro, clasificación y resumen de operaciones	Toma de decisiones basada en datos precisos
Apoyar la gestión y planificación	Elaboración de presupuestos y proyecciones	Mejora del control y eficiencia de recursos
Evaluar desempeño financiero	Análisis e interpretación de estados financieros	Identificación de fortalezas y debilidades
Asegurar transparencia y control	Auditoría interna y control de procesos	Prevención de errores y fraudes
Orientar decisiones estratégicas	Asesoramiento financiero y planificación	Optimización de inversiones y recursos
Garantizar cumplimiento normativo y ético	Aplicación de normas contables y auditorías	Confianza y legitimidad de la información

Nota. Adaptado de Arquero *et al.* (2021), Espinosa (2022), Rendón (2022), Cerino y Hernández (2021), Farías *et al.* (2017), Franco (2007) y Nopitsch (2025)

Al comprender la relación entre objetivos y funciones, es posible demostrar cómo cada acción contable tiene un impacto directo en la organización, lo cual refuerza la coherencia entre el propósito inicial de la profesión y las actividades concretas que los contadores desempeñan diariamente.

Cabe precisar que, según González *et al.* (2021), dentro de este sistema, el control interno y la auditoría representan funciones críticas que complementan las actividades principales. Mediante procedimientos de supervisión y verificación, los contadores aseguran que las operaciones financieras se realicen de manera correcta y que los recursos sean administrados responsablemente (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). La auditoría no solo permite evaluar la eficacia de los sistemas de control, sino que también refuerza la confiabilidad de la información, fortaleciendo la transparencia y la confianza de todos los actores

involucrados. La conexión con la planeación y análisis garantiza que las desviaciones se detecten y se corrijan oportunamente.

Estas funciones de control y auditoría se enlazan de manera natural con el cumplimiento normativo y la ética profesional, que constituyen pilares fundamentales de la labor contable. Garantizar que las operaciones y reportes cumplan con la legislación vigente, las normas contables y los principios éticos asegura la legitimidad de la información y consolida la confianza de la organización frente a terceros. La ética y el cumplimiento normativo actúan como un soporte transversal que refuerza la coherencia entre registro, análisis y planificación financiera, fortaleciendo la cadena completa de funciones contables.

La incorporación de herramientas tecnológicas modernas potencia significativamente todas las funciones de la profesión contable. Sistemas ERP, *software* contable y plataformas de análisis financiero permiten procesar grandes volúmenes de información con rapidez y exactitud, liberando al profesional para centrarse en la interpretación de datos y la asesoría estratégica (González *et al.*, 2021). De esta manera, la tecnología no solo optimiza la eficiencia de los procesos contables, sino que también mejora la calidad de la información disponible, reforzando la función estratégica de la contabilidad en entornos organizacionales complejos y dinámicos.

Al integrar la confiabilidad, el análisis, la planificación, el control, la auditoría, el cumplimiento normativo y el uso de tecnología, se configura un sistema profesional coherente y completo. Cada función está conectada con la anterior y prepara el terreno para la siguiente, de manera que la actuación contable se convierte en un proceso lógico, interrelacionado y estructurado. La profesión contable, por tanto, no solo describe hechos económicos, sino que aporta valor mediante la interpretación, supervisión y planificación estratégica de los recursos de la organización (Fierro *et al.*, 2021; García y Sanchez, 2023).

En un contexto empresarial globalizado y competitivo, la relevancia de la profesión contable se magnifica. Los contadores no solo registran operaciones y analizan información, sino que proyectan escenarios, orientan decisiones estratégicas y contribuyen a la sostenibilidad y eficiencia de la organización (Bueno, 2024). Esta función integral, derivada de la interconexión de todas

las actividades profesionales, demuestra que la contabilidad es un instrumento indispensable para la gestión responsable, eficiente y ética de cualquier entidad moderna, conectando todos los elementos del proceso contable en un flujo continuo de valor (Rendón, 2022).

Esta capacidad para proyectar y orientar decisiones evidencia que la contabilidad no se limita al registro de operaciones, sino que constituye un proceso integral que articula análisis, control y planificación estratégica de manera continua. Los contadores, al consolidar información precisa y confiable, se convierten en aliados estratégicos para la toma de decisiones, la optimización de recursos y la gestión eficiente de las organizaciones. Así, la profesión contable mantiene su relevancia en todos los niveles de la gestión, reflejando la importancia permanente de sus funciones y la continuidad de su aporte al desarrollo organizacional.

2.4. Importancia y retos de la contabilidad en la actualidad

Según González et al. (2021), la contabilidad contemporánea se ha transformado en un instrumento estratégico que va mucho más allá del registro de operaciones financieras. Su relevancia radica en la capacidad de interpretar datos económicos, evaluar la eficiencia de los procesos y proporcionar información confiable para la toma de decisiones organizacionales. Esta función implica que los contadores se conviertan en actores activos dentro de la planificación y gestión empresarial, orientando a las organizaciones no solo a comprender su situación actual, sino también a proyectar escenarios futuros y anticipar riesgos de manera fundamentada (Llaque y Llave, 2023).

La digitalización ha modificado sustancialmente la práctica contable, incorporando sistemas en la nube, bases de datos integradas y *software* especializado que permiten registrar y procesar transacciones en tiempo real. Asimismo, Builes et al. (2022) sostienen que esta transformación tecnológica libera a los profesionales de tareas rutinarias, al tiempo que exige competencias avanzadas en el manejo de información, seguridad digital y análisis de datos. De esta manera, los contadores no solo registran hechos económicos, sino que interpretan información para generar valor estratégico dentro de la organización.

El alcance global de los negocios incrementa la complejidad de la contabilidad actual. A su vez, la necesidad de cumplir con normas y estándares internacionales exige que los profesionales desarrollen una perspectiva amplia, capaz de analizar información financiera en contextos multiculturales y multinacionales. Esta comprensión asegura transparencia, coherencia y comparabilidad en los reportes, fortaleciendo la confianza de inversionistas, socios y demás partes interesadas. La profesionalización del contador, entonces, se extiende a la gestión de información estratégica que impacta directamente en la competitividad de la organización.

Autores como Largo y Vásconez (2024) indican que la ética profesional continúa siendo un componente central de la contabilidad moderna. A pesar de la automatización y la velocidad de procesamiento de datos, la responsabilidad, objetividad e integridad en la interpretación de la información permanecen como pilares fundamentales. La confianza en los reportes financieros depende del juicio crítico del profesional, quien debe asegurar que los datos reflejen fielmente la realidad económica de la organización, garantizando la legitimidad de las decisiones basadas en ellos.

El desarrollo académico del contador requiere una formación integral que incluya no solo los principios contables tradicionales, sino también habilidades tecnológicas, analíticas y estratégicas. Conocimientos sobre seguridad informática, programación básica, analítica de datos y gestión de sistemas digitales son cada vez más indispensables (Llaque y Llave, 2023). Esta preparación permite comprender cómo funcionan las herramientas digitales, interpretar resultados con criterio y aplicar la información para fortalecer la eficiencia y sostenibilidad organizacional.

Según Navarrete *et al.* (2024), la innovación tecnológica ha generado nuevas oportunidades para la profesión contable. El uso de plataformas automatizadas, *blockchain* y sistemas de gestión avanzada optimiza procesos, reduce errores y acelera la generación de información confiable. En ese sentido, la integración de estas herramientas con la capacidad de análisis estratégico permite anticipar riesgos, diseñar planes de acción y apoyar la toma de decisiones, reforzando el rol del contador como actor clave en la dirección corporativa.

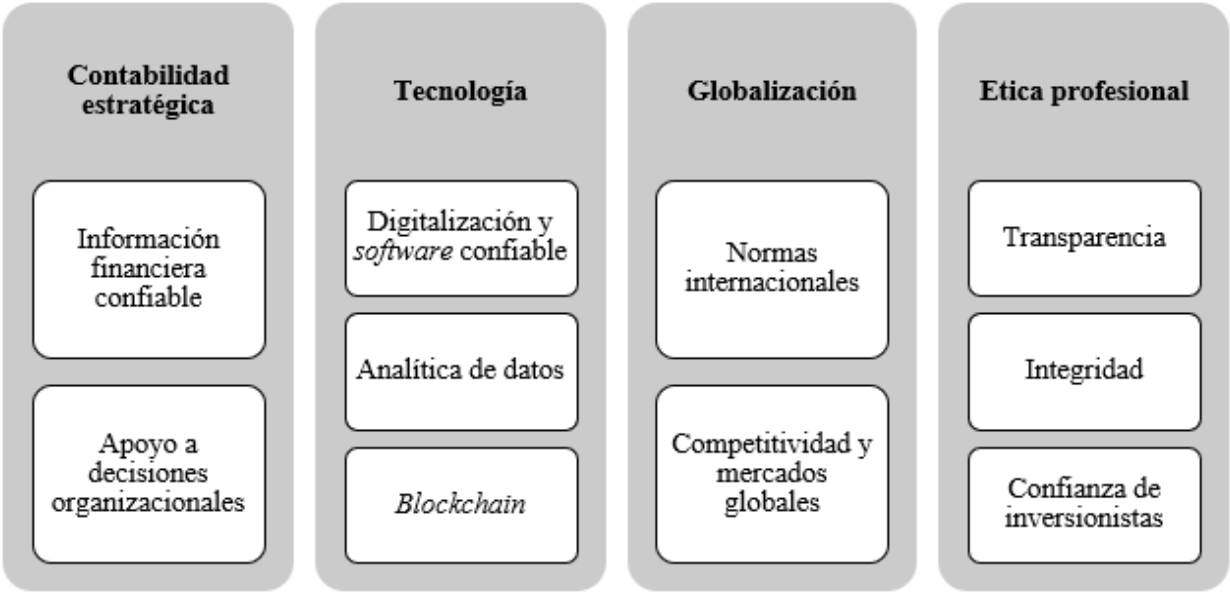
Por otro lado, la analítica de información financiera se ha convertido en un elemento indispensable del trabajo contable. Interpretar datos complejos, identificar patrones y proyectar tendencias proporciona una ventaja estratégica en la planificación y asignación de recursos. De acuerdo con Villareal y Córdoba (2023), esta capacidad fortalece la toma de decisiones en tiempo real, transformando la contabilidad en un instrumento proactivo que guía el rumbo de la organización y contribuye a la generación de valor sostenido.

La interacción entre tecnología, globalización y ética genera un marco de retos y oportunidades para la profesión. Los contadores deben adaptarse a nuevas herramientas digitales, comprender estándares internacionales y aplicar principios éticos de manera consistente (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). La integración de estas competencias permite que la información contable no solo sea un registro de hechos pasados, sino un insumo estratégico para la gestión, planificación y mejora continua de la organización.

Los desafíos incluyen la gestión de riesgos, el análisis de mercados y la participación en decisiones estratégicas que superan las funciones tradicionales. En dicho contexto, el contador debe evaluar escenarios financieros, anticipar cambios en el entorno económico y colaborar con la dirección en la planificación estratégica (Builes *et al.*, 2022). Esta combinación de habilidades técnicas, analíticas y estratégicas convierte al profesional en un agente de cambio capaz de fortalecer la resiliencia y competitividad organizacional.

En un contexto de constante transformación tecnológica y global, la contabilidad se perfila como una disciplina multidimensional en la que convergen análisis financiero, estrategia, tecnología y ética profesional. En ese sentido, Díaz *et al.* (2023) afirman que los retos que enfrentan los contadores representan oportunidades para desarrollar competencias complejas, mejorar la calidad de la información y garantizar que las decisiones organizacionales se basen en datos confiables y estratégicamente relevantes.

Figura 2. *Retos de la contabilidad contemporánea*



Nota. Tomado de Díaz *et al.* (2023)

La preparación de los profesionales contables, entonces, requiere un enfoque integral que combine habilidades técnicas, estratégicas y éticas, lo cual permita un desempeño eficiente y responsable. Este conjunto de competencias asegura que la contabilidad siga siendo un instrumento valioso para la gestión corporativa, la competitividad empresarial y la contribución al desarrollo económico y social (Cabanillas *et al.*, 2024; Navarrete *et al.*, 2024).

En suma, la incorporación de tecnologías emergentes, la globalización de los mercados y la ética profesional forman un triángulo que define los retos actuales de la contabilidad. La capacidad de los contadores para adaptarse, interpretar información y anticipar riesgos asegura que las organizaciones puedan responder con eficacia a un entorno económico complejo y cambiante, consolidando la función contable como elemento estratégico en la toma de decisiones y en la sostenibilidad corporativa.

CAPÍTULO III

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA CONTABILIDAD MODERNA

Actualmente, la contabilidad se desarrolla en un escenario marcado por la aceleración tecnológica y la creciente disponibilidad de datos. En este contexto, la inteligencia artificial surge como una de las herramientas más influyentes para redefinir los métodos con los que se procesa, interpreta y comunica la información financiera (Hernández, 2025). Su incorporación no responde únicamente a una tendencia innovadora, sino a una necesidad derivada de la complejidad operativa y de la rapidez con la que evolucionan los mercados.

A medida que las organizaciones gestionan actividades más interconectadas y volúmenes crecientes de información, la adopción de sistemas capaces de aprender, identificar patrones y generar resultados autónomos modifica la naturaleza misma del trabajo contable. El proceso, históricamente sustentado en tareas manuales y secuenciales, se desplaza hacia modelos más dinámicos en los que el análisis automatizado complementa y potencia los métodos tradicionales. Este tránsito no desvirtúa los fundamentos de la disciplina; por el contrario, los amplía al integrar herramientas que incrementan la precisión, la oportunidad del registro y la eficiencia de los procesos (Escobare *et al.*, 2025; Chable, 2025).

Sin embargo, la presencia de la inteligencia artificial en los entornos financieros también invita a reflexionar sobre el papel del conocimiento humano y sobre la forma en que se equilibra la automatización con el criterio profesional. La interacción entre ambos elementos configura un escenario en el que la tecnología opera como un soporte estratégico que fortalece la capacidad analítica, sin sustituir la responsabilidad inherente al juicio contable (Boden, 2017; Abeliuk y Gutiérrez, 2021). Comprender esta relación resulta esencial para dimensionar la magnitud del cambio que enfrenta la profesión y para interpretar cómo las organizaciones reestructuran su gestión financiera en un entorno cada vez más digitalizado.

3.1. Impacto e importancia de la IA en la contabilidad moderna

La inteligencia artificial se ha convertido en uno de los desarrollos tecnológicos más relevantes para la evolución de la contabilidad en el siglo XXI. Su irrupción ha generado cambios profundos en la manera en que se produce, gestiona y utiliza la información financiera, modificando estructuras que durante décadas funcionaron bajo esquemas predominantemente manuales (García y Sanchez, 2023).

En este contexto, la contabilidad moderna opera en un entorno dinámico donde la rapidez, precisión y capacidad analítica son esenciales, y la IA emerge como la herramienta que permite responder a estas nuevas exigencias. Su impacto no se limita a la automatización de tareas; implica una transformación conceptual de la función contable como actividad estratégica dentro de las organizaciones (Marina, 2019).

Juca *et al.* (2024) señalan que, el primer aspecto que evidencia la importancia de la IA es su capacidad para mejorar de manera sustantiva la calidad de la información financiera. En los modelos tradicionales, gran parte del proceso contable dependía de la ejecución manual de procedimientos repetitivos, lo que aumentaba la probabilidad de errores y retrasos.

La IA introduce mecanismos automatizados que procesan datos con altos niveles de coherencia y exactitud, reduciendo significativamente las discrepancias. Esta precisión genera un entorno de información más confiable y consistente, condición esencial para la toma de decisiones corporativas (Abeiliuk y Gutiérrez, 2021). De esta manera, la contabilidad pasa de ser un sistema vulnerable a fallos humanos, a constituirse en una plataforma robusta capaz de garantizar integridad informativa en cada una de sus fases.

Además de elevar la precisión, la IA transforma la oportunidad de la información. En contextos económicos altamente cambiantes, disponer de datos actualizados en tiempo real es indispensable para evaluar riesgos, monitorear indicadores y diseñar estrategias adecuadas. La tecnología posibilita que los registros financieros se actualicen de forma continua, disminuyendo los desfases temporales entre los hechos económicos y su incorporación en los sistemas

contables. Esta inmediatez permite que las empresas reaccionen con agilidad frente a cambios del entorno, consolidando una dinámica de gestión orientada a la anticipación y no solo al registro histórico (Urueña, 2025; Chable, 2025).

Aunado a ello, el impacto de la IA se aprecia en la profundidad con la que permite analizar los datos. Los sistemas inteligentes identifican comportamientos, correlaciones y patrones que los métodos tradicionales no podían procesar debido a limitaciones de tiempo o capacidad humana (Arquero *et al.*, 2021). En ese sentido, Naranjo *et al.* (2024) señalan que esta capacidad analítica refuerza el papel de la contabilidad en la planificación financiera, al convertir los datos en insumos estratégicos para modelar escenarios futuros. Por ello, la contabilidad deja de ser un ejercicio exclusivamente descriptivo y se convierte en una disciplina que orienta las decisiones empresariales mediante información proyectada y contextualizada.

Otro elemento fundamental es la contribución de la IA al fortalecimiento del control interno. La tecnología permite monitorear operaciones de manera continua, lo que incrementa la detección de inconsistencias, irregularidades o comportamientos inusuales (Chable, 2025). Este seguimiento constante genera sistemas de seguridad financiera más sólidos y confiables. La contabilidad, desde esta perspectiva, pasa de depender de revisiones periódicas a operar bajo esquemas permanentes de verificación, lo que aumenta la transparencia y refuerza la gobernanza organizacional.

Cabe señalar que la IA no solo optimiza la calidad y el análisis de la información, sino que reconfigura la estructura y dinámica de los procesos contables. La contabilidad tradicional estaba organizada en ciclos claramente delimitados, con períodos específicos para el registro, revisión y cierre. La IA transforma esta lógica secuencial en un proceso fluido, continuo y permanentemente actualizado (Chable, 2025). Los sistemas automatizados permiten que múltiples tareas se ejecuten de forma simultánea y coordinada, dando lugar a un modelo operativo más flexible y adaptado a las exigencias actuales (García y Sanchez, 2023). De esta manera, la contabilidad transita hacia un paradigma donde los procesos dejan de ser estáticos para volverse dinámicos y sensibles al contexto.

Asimismo, la IA impulsa la capacidad de la contabilidad para reducir cargas operativas y liberar recursos humanos. La ejecución manual de tareas repetitivas absorbía una porción considerable del tiempo de los profesionales contables, limitando su participación en actividades de análisis y planificación. Al asumir la tecnología gran parte de estas tareas, el trabajo humano se orienta hacia funciones que demandan criterio, interpretación y juicio profesional. De esta forma, la contabilidad contemporánea se estructura en torno a un modelo donde las capacidades humanas y las automatizadas se complementan para generar información de mayor valor.

Este cambio no solo influye en el proceso contable, sino también en la posición estratégica de la disciplina dentro de las organizaciones. La contabilidad, al contar con herramientas que potencian su capacidad analítica y predictiva, se integra más estrechamente a la gestión empresarial. La información financiera se vuelve un recurso crítico para identificar riesgos emergentes, evaluar la sostenibilidad de proyectos y orientar decisiones de inversión (Naranjo *et al.*, 2024; Chable, 2025). En consecuencia, la IA contribuye a que la contabilidad asuma un papel más activo en la formulación de estrategias y en la conducción organizacional.

La relevancia de la IA también se extiende al ámbito de la transparencia empresarial. La disponibilidad de información precisa, actualizada y verificable genera condiciones favorables para fortalecer la confianza de inversionistas, organismos reguladores y otros actores. La contabilidad moderna, respaldada por sistemas inteligentes, ofrece trazabilidad en cada una de las operaciones, lo que disminuye la opacidad y facilita procesos de fiscalización y auditoría. Esta transparencia se convierte en un componente central de la legitimidad institucional y del fortalecimiento de los mercados financieros (Hernandez *et al.*, 2022; Chable, 2025).

Cabe destacar que, a nivel estructural, la IA ha impulsado una transformación conceptual en la forma de comprender la disciplina contable. Tradicionalmente, la contabilidad se definía como un sistema de registro de hechos económicos (Espinosa, 2022); sin embargo, el uso de tecnología inteligente obliga a reconocerla como un sistema sociotécnico en el que interactúan per-

sonas, algoritmos y organizaciones. Esta perspectiva reconoce que la función contable ya no descansa únicamente en habilidades humanas, sino en la articulación entre capacidades analíticas, sistemas automatizados y marcos de gobernanza (González *et al.*, 2021). La importancia de este giro conceptual radica en que ubica a la contabilidad en el centro de los procesos de digitalización empresarial.

En este marco, la IA ha permitido ampliar el alcance de la contabilidad más allá de su función financiera tradicional. Las organizaciones modernas requieren información que no solo se limite al desempeño económico, sino que abarque dimensiones ambientales, sociales y de sostenibilidad (Fierro *et al.*, 2021). Los sistemas inteligentes facilitan la integración y análisis de datos heterogéneos, lo que potencia la elaboración de informes integrados y modelos multidimensionales de evaluación (Chable, 2025). En este contexto, la IA contribuye a que la contabilidad se convierta en una disciplina transversal, capaz de responder a demandas de información más amplias y complejas.

Un aspecto adicional que demuestra la importancia de la IA es su contribución a la eficiencia global del sistema contable. La reducción de tiempos, la disminución de costos y la optimización de recursos permiten que las organizaciones asignen sus capacidades de manera más estratégica (González *et al.*, 2021). Esta eficiencia incrementa la productividad del área contable y, al mismo tiempo, fortalece el desempeño general de la organización. La IA, por tanto, no solo aporta beneficios técnicos, sino que genera impactos económicos tangibles que justifican su incorporación.

La importancia de la IA en la contabilidad moderna puede sintetizarse en tres grandes dimensiones: mejora sustancial de la calidad y oportunidad de la información, ampliación de la capacidad analítica y redefinición del rol estratégico de la contabilidad dentro de las organizaciones (Chable, 2025). Estos elementos reflejan que la IA no es una herramienta complementaria, sino un componente estructural que está rediseñando la manera en que se entiende, se practica y se valora la disciplina contable. Su impacto, profundo y multidimensional, posiciona a la IA como un factor determinante en la evolución presente y futura de la profesión.

3.2. Aplicaciones y herramientas de la IA utilizadas en la práctica contable

La incorporación de herramientas de inteligencia artificial en la práctica contable representa un punto de inflexión en la evolución de la disciplina. A diferencia de las tecnologías tradicionales, que solo automatizaban tareas puntuales, la IA introduce la capacidad de aprender, adaptarse y responder a la complejidad dinámica de los entornos financieros.

Según Valladares *et al.* (2024), esto permite que la contabilidad deje de ser un ejercicio centrado exclusivamente en el registro y procesamiento de información, para convertirse en una actividad estratégica que integra análisis avanzado, predicción y control continuo. En este contexto, las herramientas basadas en IA no solo complementan el trabajo profesional, sino que amplían de manera considerable el alcance y la profundidad de los procesos contables.

En la actualidad, las organizaciones poseen volúmenes de información cada vez mayores, caracterizados por su velocidad de generación y su heterogeneidad. Frente a ello, la IA se convierte en una aliada clave al permitir que los sistemas contables procesen datos estructurados y no estructurados, identifiquen patrones relevantes y generen respuestas automáticas basadas en criterios previamente aprendidos (Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

Según García y Sanchez (2023), estas funcionalidades optimizan la gestión de los datos e incrementan la confiabilidad de los reportes, fortaleciendo el control interno y permitiendo visualizar con mayor claridad el estado financiero real de una organización. La versatilidad de estas herramientas hace posible que la contabilidad transite desde un enfoque operativo hacia uno más analítico y predictivo.

Las aplicaciones de IA en contabilidad abarcan un espectro amplio de actividades que incluyen la automatización de procesos, el análisis documental, la auditoría continua, la predicción financiera y la gestión tributaria, entre otras. Cada una de ellas responde a necesidades específicas dentro del ciclo contable, pero juntas configuran un ecosistema tecnológico que transforma de manera

estructural la práctica profesional. Para comprender esta transformación, resulta útil examinar individualmente cada tipo de herramienta y su aporte concreto a la disciplina, considerando tanto sus capacidades técnicas como su impacto funcional en las organizaciones (Hernández, 2025).

A continuación, se presentan las aplicaciones y herramientas más representativas, organizadas en una tabla que sintetiza su funcionamiento y el valor que aportan al ejercicio contable. Esta estructura permite observar de forma integrada cómo la IA se incorpora en distintos procesos, desde los más simples hasta los más sofisticados, así como el tipo de tecnologías que la sustentan y los beneficios específicos que generan.

Tabla 2. *Aplicaciones y herramientas de la IA en la práctica contable*

Aplicación/ herramienta	Cómo funciona/tecnologías asociadas	Valor en la práctica contable
Automatización de procesos contables (RPA + IA)	Integra robots de <i>software</i> que replican tareas humanas con algoritmos que aprenden patrones de operación. Combinan reglas, aprendizaje automático y detección de excepciones para ejecutar registros, conciliaciones, validaciones, provisiones y flujos completos sin intervención manual.	Reduce tiempos de cierre, minimiza reprocesos, estandariza operaciones y permite manejar grandes volúmenes de transacciones con precisión continua.
OCR inteligente para documentos contables	Utiliza visión computacional avanzada, lectura semántica, clasificación automática, extracción de entidades y validación cruzada contra bases contables. Interpreta documentos heterogéneos: facturas, boletas, guías, contratos y estados de cuenta.	Aumenta la calidad del registro documental, acelera la carga de comprobantes y garantiza trazabilidad documental para auditorías y fiscalización.
Sistemas de auditoría continua con IA	Emplean algoritmos de monitoreo en tiempo real, análisis de anomalías, detección de <i>outliers</i> , minería de procesos y modelos de riesgo. Observan todas las transacciones, no solo muestras, comparando contra parámetros históricos, reglas y patrones sospechosos.	Reduce significativamente la probabilidad de fraude, fortalece el control interno, permite auditorías permanentes y ofrece alertas preventivas antes de que se materialice un riesgo.

Modelos predictivos y analítica financiera avanzada	Aplican técnicas supervisadas y no supervisadas, redes neuronales, series temporales, escenarios probabilísticos y análisis de sensibilidad. Integran variables externas (mercado, inflación, demanda) con registros internos.	Potencian la planificación financiera, anticipan quiebres de liquidez, proyectan ingresos y gastos con mayor precisión y permiten una toma de decisiones más informada.
Asistentes virtuales y <i>chatbots</i> contables	Procesan lenguaje natural (NLP), acceden a bases de datos contables y generan respuestas automáticas sobre políticas, procedimientos, reportes y estados financieros. Pueden elaborar documentos simples (constancias, reportes, notas).	Descongestionan áreas contables, agilizan consultas internas, reducen errores en interpretaciones de normas y mejoran la disponibilidad de información 24/7.
Plataformas de gestión tributaria basadas en IA	Interpretan normativa mediante motores semánticos, detectan deducciones aplicables, cruzan información con registros contables, alertan sobre inconsistencias y simulan escenarios tributarios. Incorporan monitoreo de cambios normativos.	Disminuyen contingencias fiscales, optimizan declaraciones, identifican riesgos antes de la presentación y aumentan el cumplimiento tributario oportuno.
Herramientas de análisis de riesgo financiero	Emplean clasificación, <i>clustering</i> , <i>scoring</i> , detección de comportamientos inusuales, <i>stress testing</i> automatizado y segmentación de portafolios. Integran variables internas y externas para construir mapas de riesgo dinámicos.	Mejoran la capacidad de anticipación, fortalecen la gestión del riesgo financiero y permiten diseñar estrategias preventivas para contingencias futuras.
Sistemas ERP con módulos de IA	Integran todas las áreas de la empresa y aplican algoritmos que detectan inconsistencias, recomiendan ajustes, predicen desviaciones del presupuesto y automatizan procesos transversales (inventarios, compras, ventas, contabilidad).	Incrementan la coherencia y calidad de los datos, reducen cuellos de botella operativos y generan inteligencia integrada para la toma de decisiones corporativas.

Nota. Adaptado de Escobar *et al.* (2025), Abeliuk y Gutiérrez (2021).

La adopción de estas herramientas evidencia un cambio estructural en el ejercicio contable, donde la tecnología deja de ser un soporte operativo para convertirse en un componente estratégico del proceso de gestión financiera (Boden, 2017). La IA transforma la lógica del registro, la supervisión y el análisis, lo que permite la generación de sistemas que no solo ejecutan tareas, sino

que interpretan información, detectan señales de alerta y generan conocimiento útil para la toma de decisiones (García y Sanchez, 2023). De esta manera, la contabilidad evoluciona hacia un modelo más analítico, automatizado y preventivo, en el que la calidad de los datos y la velocidad de procesamiento se convierten en factores clave para la competitividad empresarial.

Este ecosistema tecnológico también redefine el rol del profesional contable. El énfasis ya no está en tareas operativas, sino en actividades interpretativas, estratégicas y de supervisión de sistemas. El contador pasa a ser un analista de datos, un evaluador de riesgos y un facilitador de información financiera para la alta dirección (Filgueira, 2023). En consecuencia, habilidades como el pensamiento crítico, la gestión de tecnologías emergentes, la interpretación normativa y el análisis financiero avanzado adquieren mayor relevancia que la simple ejecución de procedimientos manuales.

Finalmente, la integración de IA en los procesos contables crea un entorno más sólido en términos de control, transparencia y eficiencia. La auditoría continua, la trazabilidad documental, las predicciones financieras y el cumplimiento tributario automatizado fortalecen la confianza de los usuarios de la información y reducen la incertidumbre asociada a errores humanos o fraudes (González *et al.*, 2021; Chable, 2025). Este nuevo paradigma tecnológico no solo moderniza la práctica contable, sino que establece las bases para una gestión financiera alineada con la velocidad, complejidad y exigencias del entorno empresarial actual.

3.3. Un reto contable: el nuevo papel del contador frente a la IA

La incorporación de la inteligencia artificial en la contabilidad moderna ha desencadenado una transformación profunda que obliga a replantear el papel del profesional contable. Lo que durante décadas fue una disciplina basada en el registro, el control y la estandarización de procedimientos, actualmente transita hacia un modelo en el que predominan la interpretación de datos, el análisis estratégico y la supervisión de sistemas automatizados (Escobar *et al.*, 2025).

En este marco actual, el contador no se enfrenta únicamente a libros, documentos y comprobantes, sino a plataformas capaces de procesar información en segundos, identificar anomalías y anticipar riesgos con una capacidad que sobrepasa las herramientas tradicionales (Bueno, 2024). Este nuevo contexto no reemplaza su función, más bien, la redefine desde la base, exigiendo una perspectiva distinta sobre el ejercicio profesional.

En este escenario emergente, el contador deja de ser un ejecutor manual de tareas para convertirse en un especialista que administra, interpreta y valida los resultados generados por sistemas inteligentes (Builes *et al.*, 2022). La IA realiza actividades que antes consumían gran parte de la jornada laboral, como la clasificación masiva de transacciones o la conciliación automática de cuentas. Sin embargo, el profesional debe asegurar que esos procesos se ejecuten bajo criterios adecuados, respetando la normativa y conservando la integridad del sistema contable (Farías *et al.*, 2017; Hernández, 2025). La labor se desplaza hacia la supervisión técnica, la revisión crítica de algoritmos y la interpretación de salidas automatizadas, lo que exige nuevas habilidades que complementen su formación tradicional.

Este cambio, además, modifica la estructura de los equipos contables, que ahora deben integrar perfiles con competencias tecnológicas, analíticas y de gestión de riesgos. La interacción con especialistas en programación, arquitectura de datos o ciberseguridad se vuelve habitual, lo que implica que el contador entienda el funcionamiento general de estos sistemas y sea capaz de comunicarse con claridad para garantizar que la tecnología se adapte a las necesidades organizacionales. Esta interacción multidisciplinaria enriquece la práctica contable, pero demanda una visión más amplia y una actitud abierta a la innovación permanente (Ospina, 2022).

La inteligencia artificial ha introducido un reto epistemológico: la necesidad de comprender cómo se produce, transforma e interpreta la información financiera cuando intervienen sistemas autónomos. Antes, el contador conocía el origen y el desarrollo de cada dato, ya que intervenía directamente en su registro. Hoy, gran parte de la información surge de procesos automatizados cuyos detalles operativos no siempre son visibles. Por ello, el profesional debe

fortalecer su capacidad crítica para evaluar la coherencia de la información generada, identificar inconsistencias y cuestionar resultados cuando las condiciones del contexto lo ameriten. La supervisión humana sigue siendo indispensable, ya que incluso los sistemas más avanzados requieren control y verificación continua (Franco, 2007; Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

Desde una perspectiva ética, la IA amplía las responsabilidades del contador; el uso de datos sensibles, la trazabilidad de la información y la transparencia de los procesos adquieren un valor aún mayor en entornos altamente digitalizados (Hernández, 2025). El profesional debe garantizar que la automatización cumpla estándares de integridad, confidencialidad y seguridad, considerando que cualquier falla puede provocar impactos extensos y difíciles de revertir.

Asimismo, la existencia de algoritmos que operan con enormes volúmenes de datos exige mecanismos de control que impidan sesgos, errores acumulativos o decisiones automáticas que carezcan de sustento técnico (Escobar *et al.*, 2025). En este sentido, el contador actúa como guardián de la calidad y confiabilidad del sistema contable en su conjunto.

Este panorama exige una actualización constante. La formación tradicional, aunque indispensable, ya no es suficiente para responder a las exigencias del entorno digital. El contador debe incorporar conocimientos en análisis de datos, estadística aplicada, automatización de procesos, control de sistemas y comprensión básica de modelos de IA (Juca *et al.*, 2024). Estas competencias fortalecen su capacidad para interpretar escenarios complejos y gestionar entornos tecnológicos avanzados. Sin embargo, el desarrollo de estas habilidades debe ir acompañado de la capacidad para comprender la naturaleza estratégica de la información financiera y su impacto en la toma de decisiones (Hernández, 2025).

En este proceso de transformación, la capacidad narrativa del contador resulta fundamental, ya que, si bien, tradicionalmente, bastaba con elaborar informes numéricos y estados financieros estructurados, ahora se espera que el profesional explique, contextualice y articule los resultados generados por sistemas automatizados para facilitar la comprensión de los directivos. La habi-

lidad de traducir datos en conocimiento y el conocimiento en acción se vuelve un componente central del nuevo perfil profesional. Esta competencia comunicativa complementa las habilidades técnicas y evita que la información se convierta en un producto aislado, incomprensible o desconectado de la estrategia organizacional (Ospina, 2022).

La auditoría es otra área profundamente impactada por la IA, ya que pasa de un enfoque basado en muestreo a uno orientado a la revisión continua. Los sistemas automatizados pueden verificar transacciones en tiempo real, alertar desviaciones y detectar patrones inusuales que podrían indicar errores o fraudes (Franco, 2007). En este contexto, la labor del auditor ya no consiste únicamente en revisar documentos seleccionados, sino en evaluar el funcionamiento del sistema, la pertinencia de los criterios incorporados y la calidad general del procesamiento automatizado (Farías *et al.*, 2017). Este cambio amplía su ámbito de responsabilidad, ya que debe garantizar que los mecanismos digitales sean confiables y operen bajo sólidos estándares normativos (Gonzalez y Mar, 2024).

Además, la inteligencia artificial promueve un enfoque predictivo en la contabilidad; esto implica que la información ya no describe únicamente hechos pasados, sino que anticipa escenarios futuros mediante modelos que analizan tendencias, estacionalidades y comportamientos financieros. El contador, por tanto, debe aprender a interpretar proyecciones generadas por sistemas complejos y evaluar su pertinencia según el contexto económico y organizacional. Esta habilidad amplía su papel dentro de la empresa, pues contribuye directamente a la planificación estratégica, a la gestión del riesgo y a la evaluación de inversiones.

La adopción de IA también demanda un cambio cultural dentro de la profesión. El contador debe adoptar una mentalidad abierta, flexible y orientada al aprendizaje continuo, entendiendo que la inteligencia artificial no sustituye su capacidad de juicio, sino que la complementa y amplifica. En este sentido, el contador debe asumir el liderazgo de la transformación digital en lugar de percibirla como una amenaza.

En última instancia, el reto fundamental consiste en consolidar un perfil profesional híbrido, donde el conocimiento técnico contable conviva con habilidades analíticas, tecnológicas y estratégicas. Este perfil permitirá que el contador desempeñe funciones de mayor complejidad, oriente decisiones de alto impacto y responda eficazmente a las demandas del entorno empresarial (Juca *et al.*, 2024). La inteligencia artificial redefine el ejercicio contable, pero no elimina su esencia: la búsqueda de confiabilidad, transparencia y utilidad de la información financiera. El profesional del futuro será aquel capaz de integrar estos principios tradicionales con las oportunidades que brinda la automatización (Hernández, 2025).

De esta manera, el contador enfrenta un desafío histórico, que es transformarse en un especialista capaz de dirigir, supervisar y potenciar los sistemas inteligentes que ahora forman parte integral del quehacer contable. Su papel se expande desde la ejecución operativa hacia la interpretación estratégica, la supervisión ética y la gestión del riesgo digital (Fariás *et al.*, 2017). Este nuevo rol no solo responde a las exigencias tecnológicas del presente, sino que prepara a la profesión para un escenario donde la información fluye más rápido, en mayor volumen y con un nivel de complejidad que exige la intervención de profesionales capacitados, críticos y profundamente conscientes del impacto de su labor.

3.4. Ventajas y desventajas del uso de la IA en la contabilidad

La introducción de la inteligencia artificial en el ámbito contable ha marcado uno de los cambios más significativos en la historia reciente de la profesión. Las organizaciones ya no dependen exclusivamente de procesos manuales para asegurar la integridad de sus operaciones financieras, sino que han comenzado a integrar sistemas capaces de procesar información con una velocidad y precisión antes inimaginables (Abeliuk y Gutiérrez, 2021).

De acuerdo con Ortega *et al.* (2025), este escenario transforma tanto el modo en que se ejecutan las tareas cotidianas como la estructura general de la función financiera dentro de la empresa. La IA, por tanto, se convierte en un re-

curso estratégico que acompaña la evolución del entorno corporativo y redefine los estándares de calidad y eficiencia.

Hernández (2025) señala que, a medida que estos sistemas automatizados adquieren mayor sofisticación, la contabilidad experimenta un salto cualitativo que modifica la dinámica tradicional del trabajo. Ya no se espera únicamente que la IA agilice operaciones rutinarias; ahora cumple un rol analítico que permite anticipar patrones, validar inconsistencias y apoyar decisiones corporativas. Sin embargo, junto con sus contribuciones, también aparecen desafíos importantes relacionados con la gobernanza digital, la seguridad informática, la ética de los datos y la estabilidad laboral (Cabanillas *et al.*, 2024). Por ello, es fundamental evaluar el fenómeno desde una perspectiva integral que considere tanto sus beneficios como sus riesgos potenciales.

En este marco de avances y tensiones, resulta pertinente sintetizar las principales ventajas y desventajas que la IA genera en la práctica contable. Las siguientes tablas ofrecen una visión estructurada que facilita comprender el alcance real de sus aportes, así como las precauciones necesarias para su adopción eficaz.

Tabla 3. Ventajas de la IA en la práctica contable

Ventajas	Descripción
Automatización eficiente	Reduce tareas repetitivas, agiliza procesos y permite al profesional enfocarse en análisis y revisión.
Mayor exactitud	Minimiza errores y aporta coherencia en cálculos y registros contables.
Procesamiento masivo de datos	Analiza volúmenes elevados de información en segundos, ampliando el alcance de los reportes.
Auditoría continua	Detecta irregularidades en tiempo real y fortalece el control interno.
Actualización normativa inmediata	Se adapta con rapidez a cambios contables y tributarios.
Escalabilidad operativa	Permite manejar más transacciones sin aumentar proporcionalmente el personal.
Soporte para decisiones estratégicas	Genera escenarios, proyecciones y análisis predictivos que mejoran la planificación.

Nota. Adaptado de Abeliuk y Gutiérrez (2021), García y Sanchez (2023), Marina (2019)

Tabla 4. *Desventajas de la IA en la práctica contable*

Desventajas	Descripción
Dependencia tecnológica	Una falla puede paralizar procesos críticos sin medidas de contingencia.
Costos de adopción	Requiere inversión en <i>software</i> , infraestructura y capacitación.
Brecha de habilidades	Algunos profesionales carecen de competencias digitales avanzadas.
Riesgos de ciberseguridad	Aumenta la exposición a accesos no autorizados y ataques.
Opacidad algorítmica	Dificulta comprender cómo la IA produce sus resultados.
Pérdida de juicio profesional	La dependencia excesiva puede debilitar el análisis crítico.
Dilemas éticos y privacidad	Exige normas estrictas para el manejo de datos sensibles.

Nota. Adaptado de Abeliuk y Gutiérrez (2021), García y Sanchez (2023), Marina (2019)

Como se observa, la IA presenta beneficios significativos que pueden elevar la calidad del trabajo contable; sin embargo, su implementación también demanda una reflexión estratégica. La automatización y la precisión aportan mejoras evidentes, pero deben acompañarse de políticas claras que garanticen la integridad y la confiabilidad de la información financiera. La rapidez con que los sistemas procesan datos permite una supervisión más exhaustiva de las operaciones, aunque esta eficiencia puede generar dependencia si no existe una estructura de respaldo que asegure la continuidad del servicio ante eventualidades técnicas.

Por su parte, Salazar *et al.* (2024) afirman que el elemento central en este análisis es el efecto que la IA tiene sobre la naturaleza del trabajo contable. La tecnología optimiza los procesos, pero también exige un cambio en las habilidades del profesional. La brecha digital puede convertirse en una barrera si los profesionales no se actualizan, lo cual afectaría su capacidad de adaptación a los nuevos requerimientos del mercado. Además, la supervisión de los algoritmos demanda nuevas competencias relacionadas con el control interno digital, la verificación de modelos y la interpretación de resultados complejos (Farías *et*

al., 2017). En este sentido, la IA no reemplaza el juicio humano; por el contrario, lo vuelve más necesario para asegurar decisiones prudentes y sostenibles.

Otro aspecto crítico es el uso intensivo de datos sensibles. Las organizaciones deben establecer protocolos rigurosos para garantizar que la información financiera se procese de manera segura y transparente (Escobar *et al.*, 2025). La ciberseguridad se vuelve un elemento indispensable, ya que una brecha puede comprometer no solo la estabilidad económica de la empresa, sino también su responsabilidad legal y reputación (Hernández, 2025). En un entorno en el que los ciberataques adquieren mayor sofisticación, la falta de medidas de protección puede tener consecuencias graves tanto para la empresa como para sus usuarios.

La opacidad algorítmica es igualmente relevante. Algunos sistemas de IA funcionan como “cajas negras”, donde no es posible conocer en detalle cómo la herramienta llegó a sus conclusiones (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). Esta falta de explicabilidad afecta la validación del proceso contable y limita la capacidad de auditoría sobre los sistemas mismos. Por ello, se requieren mecanismos de supervisión que garanticen transparencia, trazabilidad y verificabilidad de los resultados generados por la IA (Largo y Vásconez, 2024). La confianza en los reportes financieros depende, en gran medida, de la capacidad de demostrar que los modelos utilizados son consistentes, imparciales y libres de errores sistemáticos.

Las ventajas, por otro lado, tienen un impacto evidente en la competitividad organizacional. Las empresas que adoptan la IA de forma estratégica experimentan mejoras notables en la eficiencia operativa, la calidad de los reportes y la capacidad para anticipar escenarios financieros. La automatización reduce la carga de trabajo manual y permite a los profesionales dedicar más tiempo a actividades de alto valor agregado, como la planificación fiscal, la evaluación de desempeño y el asesoramiento estratégico. Esta evolución posiciona al contador como un actor clave en la toma de decisiones organizacionales, impulsando un rol más analítico y consultivo (Salazar *et al.*, 2024; Cabanillas *et al.*, 2024).

Asimismo, la IA facilita la auditoría continua, lo que incrementa la confiabilidad de la información y reduce el margen de error. La detección temprana

de irregularidades fortalece el control interno y mejora la gobernanza corporativa. Esto es especialmente útil en entornos regulados donde la transparencia y el cumplimiento son fundamentales. La capacidad de monitorear transacciones en tiempo real se convierte en una herramienta poderosa para mitigar riesgos y garantizar integridad financiera (Chable, 2025).

Por tanto, el uso de la inteligencia artificial en la contabilidad representa una oportunidad para elevar la eficiencia, la precisión y el alcance analítico de la función contable. No obstante, estos beneficios deben equilibrarse con políticas de gobernanza digital, estrategias de capacitación continua y sistemas de seguridad robustos que aseguren un uso responsable (Boden, 2017; Chable, 2025). La IA, bien implementada, constituye un aliado estratégico, pero sin una gestión adecuada, puede convertirse en una fuente de vulnerabilidades. Por ello, comprender sus ventajas y desventajas no solo es útil para evaluar su adopción, sino también para orientar el futuro de una profesión que se encuentra en plena transformación.

CAPÍTULO IV

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y SUS APORTES EN LA PRÁCTICA CONTABLE MODERNA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

La inteligencia artificial (IA) es una de las tecnologías emergentes más influyentes de los últimos años. Su impacto aumenta progresiva y significativamente en diferentes aspectos de la vida cotidiana del hombre, esto es, desde la interacción diaria con dispositivos electrónicos hasta la toma de decisiones en diversas organizaciones. Por lo general, la inteligencia artificial se define como el sistema capaz de realizar tareas o actividades que usualmente son realizadas por el ser humano. Y, a diferencia de programas tradicionales, la IA se puede adaptar a nuevos y grandes volúmenes de datos e información (Rouhiainen, 2018).

La IA pasó de ser un concepto relacionado con la ciencia para convertirse en una de las herramientas que puede reemplazar las actividades humanas. Se aplica en una amplia variedad de sectores, como la medicina, la educación, el comercio, la industria o incluso la economía. Por ejemplo, en el caso de la salud o la medicina, los sistemas basados en IA sirven de apoyo para realizar diagnósticos y brindar tratamientos clínicos; en el ámbito de la educación, permiten que el proceso de enseñanza y aprendizaje pueda ser más personalizado e inclusivo; y, en el comercio, brindan mejores experiencias al cliente mediante la asistencia virtual.

Desde una mirada empresarial, la IA ha transformado procesos convencionales, optimizando la eficiencia organizacional y desarrollando ventajas competitivas sostenibles. Específicamente, en el campo de la contabilidad, la IA cumple un rol relevante en la transformación de tareas. La práctica contable, que principalmente se centraba en el registro manual, análisis e interpretación de datos numéricos, se enfrenta a la automatización de procesos y a la digitalización. Estas tecnologías permiten realizar diferentes actividades, desde la

clasificación de transacciones, auditorías en tiempo real y análisis predictivos, hasta detección de fraudes (Nájera *et al.* 2025).

Estas soluciones se están integrando tanto en grandes empresas como en instituciones de menor rango, las cuales pasan de una contabilidad tradicional a una más rápida, inteligente y estratégica. Sin embargo, esto no solo representa una mejora en las actividades, sino también genera interrogantes en cuanto a las nuevas funciones del profesional contable, la ética en la toma de decisiones, la privacidad y seguridad de datos financieros, y la posible dependencia de la tecnología. Con ello, es importante reconocer los principales aportes y las tecnologías más relevantes de la inteligencia artificial que han sido hasta el día de hoy empleadas en este ámbito profesional.

El presente trabajo tiene como objetivo principal identificar y describir los principales aportes de la IA en la práctica contable moderna, específicamente, conocer los principales beneficios, aplicaciones, herramientas o tecnologías basadas en IA adoptada por la contabilidad. Para ello, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo ha sido la evolución temática y metodológica de los estudios sobre la aplicación de la inteligencia artificial en la práctica contable?
- ¿Cuáles son los principales beneficios y aplicaciones de la IA en la práctica contable moderna?
- ¿Qué herramientas o tecnologías basadas en IA se implementaron en la contabilidad según los reportes de la literatura científica?

4.1. Metodología

El presente estudio corresponde a una revisión sistemática de la literatura, la cual sigue los lineamientos del método PRISMA. Este enfoque permite recopilar, evaluar y sintetizar los estudios más relevantes sobre el objeto de investigación. En este caso, el campo de estudios se centra en la inteligencia artificial y sus aportes en la práctica contable, una temática de gran relevancia para el ámbito empresarial ante la transformación digital.

La búsqueda de información se realizó en las bases de datos SciELO y Scopus. Estas bases de datos fueron elegidas por su reconocimiento académico

y fiabilidad en sus fuentes; además, porque son bases de datos que indexan documentos que pertenecen a diferentes disciplinas científicas.

Se realizó la búsqueda de documentos publicados tanto en español como en inglés, empleando operadores booleanos (AND, OR) y palabras clave relacionadas con la temática de investigación: inteligencia artificial, IA, contabilidad, práctica contable, *artificial intelligence*, AI, *accounting* y *accounting practice*. Estas combinaciones fueron adaptadas a los filtros de búsqueda: título, resumen, palabras clave o *tittle, abstract, keyword*.

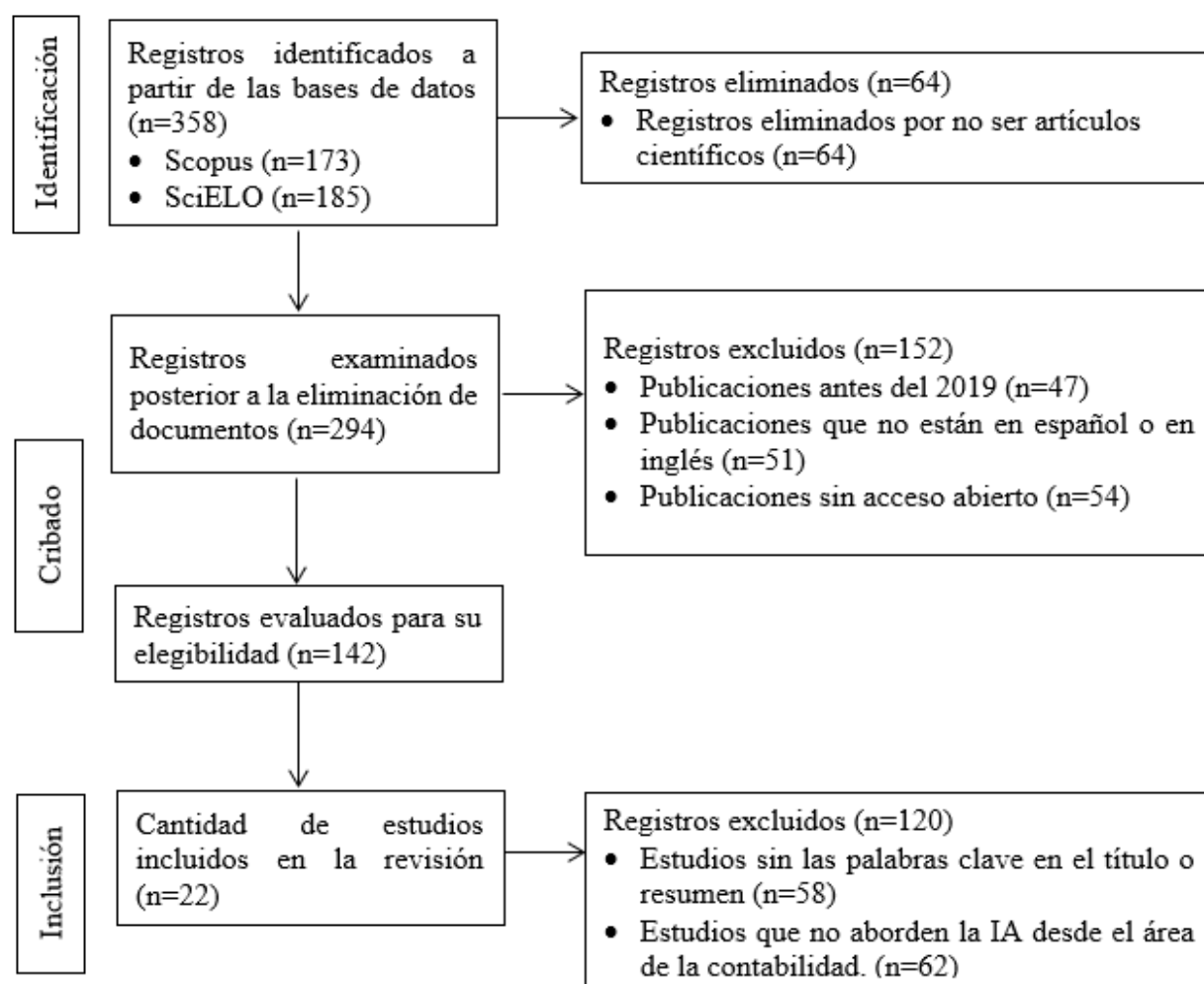
Con el propósito de garantizar la pertinencia y calidad de los estudios incluidos, se determinaron algunos criterios de selección, ya sea de inclusión como de exclusión, los cuales se resumen en la Tabla 5.

Tabla 5. *Criterios de selección de estudios*

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Artículos científicos: empíricos, teóricos o de revisión.	Tesis de grado, trabajos de grado, ensayos, monografías, etc.
Artículos publicados entre los años 2019 y 2025.	Artículos publicados antes del 2019.
Estudios publicados en español o en inglés.	Estudios no publicados en español o inglés.
Artículos de acceso abierto.	Artículos sin acceso abierto.
Artículos con las palabras clave en el título o resumen.	Artículos sin las palabras clave en el título o resumen (<i>tittle, abstract</i>).
Artículos que aborden la IA dese el área de la contabilidad	Artículos que no aborden la IA desde el área de la contabilidad.

Nota. Elaboración propia.

El procedimiento de selección siguió tres fases: identificación, cribado e inclusión. Estas etapas fueron estructuradas y representadas mediante un diagrama de flujo PRISMA (Kahale *et al.*, 2021), el cual permite y facilita la visualización detallada del número de registros incluidos y excluidos en cada etapa del proceso de revisión. La Figura 3 ilustra dichos procedimientos y los criterios considerados en cada fase de la metodología empleada.

Figura 3. Diagrama de flujo PRISMA

Nota. Elaboración propia.

La primera fase del procedimiento de revisión sistemática consistió en la identificación de registros relevantes para el estudio. En esta etapa se realizó una búsqueda estructurada en bases de datos científicas para recopilar el mayor número de documentos relacionados con la temática y el objetivo principal de la investigación. En total, se identificaron 358 registros, de los cuales 173 correspondían a Scopus y 185 a SciELO.

Posteriormente, se llevó a cabo una primera depuración o descarte de los documentos obtenidos, centrada en la eliminación de aquellos que no cumplieran con un criterio básico de inclusión, es decir, ser artículos empíricos, teóricos o de revisión. Esta etapa de filtrado inicial fue fundamental en la revisión porque aseguró que el análisis posterior se enfoque exclusivamente en literatura académica validada. En este proceso, se eliminaron 64 registros por

no ser artículos científicos, lo que redujo el total a 294 registros aptos para la siguiente fase de cribado.

Una vez realizada la identificación de los artículos, se procedió a la fase de cribado, la cual implicó un análisis de los registros restantes. En esta etapa, se afinaron los documentos mediante la aplicación de criterios de exclusión relacionados con el año de publicación, el idioma y su disponibilidad (acceso abierto). Primero, se excluyeron 47 artículos publicados antes del 2019, 51 publicaciones que no se encontraban disponibles en español o inglés, y 54 registros que no tenían disponibilidad completa. Luego de ello, el número de artículos se redujo a 142 documentos, los cuales pasaron a ser evaluados para su elegibilidad.

La última etapa consistió en la evaluación de la elegibilidad de los 142 estudios restantes. En este proceso, los registros fueron analizados en mayor profundidad con el fin de determinar su coherencia con el objetivo de estudio. Este procedimiento se centró en los criterios relacionados con la pertinencia temática y el manejo de palabras o términos clave. Fueron descartados 58 artículos, puesto que las palabras clave no estaban precisadas ni en el título ni en el resumen. Luego, se excluyeron 62 artículos, ya que no mencionaban aquellos aportes o aplicaciones de la IA en el área contable.

Este nivel de análisis permitió delimitar con mayor precisión la literatura disponible. Como resultado de este proceso de selección y descarte, se obtuvo un total de 22 estudios, los cuales contaron con los criterios establecidos para ser analizados en la revisión sistemática. Estos estudios representarían la pertinencia científica válida que permite abordar los objetivos planteados. Para ello, en la Tabla 6 se muestra el consolidado de artículos tomados en cuenta, siguiendo nombre de autor o autores, año de publicación, metodología empleada, revista e idioma en el que fue publicado.

Tabla 6. Consolidado de estudios según nombre del autor(es), año de publicación, metodología, revisa e idioma

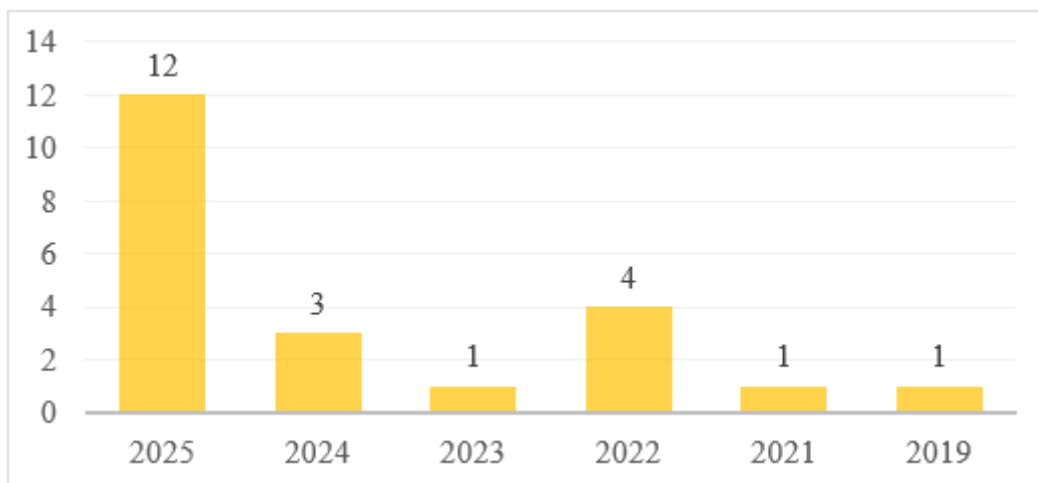
N.º	Autor(es)	Año	Metodología	Revista	Idioma
1	Viteri <i>et al.</i>	2024	No experimental Cualitativo	<i>Universidad y Sociedad</i>	Español
2	Angulo y Tantalean	2025	Revisión sistemática con análisis bibliográfico	<i>Fides et Ratio</i>	Español
3	Erazo-Cas- tillo y De la A-Muñoz	2023	Cualitativo con un proce- so sistémico y crítico	<i>Novasinergia</i>	Español
4	Rojas y Escobar	2021	Revisión sistémica de la literatura	<i>Revista Facultad de Ciencias Económicas</i>	Español
5	Blanco	2019	Cualitativa-documental / analítica	<i>Cofin Habana</i>	Español
6	Kokina <i>et al.</i>	2025	Cualitativa	<i>International Journal of Accounting Information Systems</i>	Inglés
7	Lai	2025	Análisis textual	<i>International Review of Economics and Finance</i>	Inglés
8	Indrayani <i>et al.</i>	2025	Cualitativa interpretativa	<i>Asian Journal of Business and Accounting</i>	Inglés
9	Cabanillas <i>et al.</i>	2025	Revisión sistemática	<i>Revista Venezolana de Gerencia</i>	Español
10	Kerr <i>et al.</i>	2025	Cualitativo cuantitativo	<i>Journal of Risk and Fi- nancial Management</i>	Inglés
11	Binh	2025	Revisión	<i>Departament of Accoun- ting</i>	Inglés
12	Noordin <i>et al.</i>	2022	Análisis descriptivo	<i>Journal of Risk and Fi- nancial Management</i>	Inglés
13	Visitación <i>et al.</i>	2025	Cualitativo y descriptivo Análisis documental	<i>Revista Minerva</i>	Español
14	Han <i>et al.</i>	2022	Revisión sistemática de la literatura	<i>International Journal of Accounting Information Systems</i>	Inglés
15	Abu-Dabaseh <i>et al.</i>	2025	Cuantitativo	<i>International Review of Management and Mar- keting</i>	Inglés
16	Wassie y Laka- tos	2024	Revisión sistemática de la literatura	<i>Humanities and Social Sciences Communica- tions</i>	Inglés
17	Vărzaru <i>et al.</i>	2022	Cuantitativo	<i>Electronics Switzerland</i>	Inglés

18	Pérez-Calderón <i>et al.</i>	2025	Cuantitativo	<i>Discover Sustainability</i>	Inglés
19	Hoxha <i>et al.</i>	2025	Cualitativo	<i>Scientific Bulletin of Mukachevo State University Series Economics</i>	Inglés
20	Leocádio <i>et al.</i>	2025	Cualitativo	<i>Journal of Risk and Financial Management</i>	Inglés
21	Almaqtari	2024	Cuantitativo	<i>Economies</i>	Inglés
22	Banta <i>et al.</i>	2022	Cuantitativo	<i>Sustainability</i>	Inglés

Nota. Elaboración propia.

Los 22 artículos seleccionados abarcan un periodo de publicación específico que va desde el 2019 hasta el 2025, lo que demuestra mayor concentración en artículos publicados en años recientes. El año 2025 contiene la mayor cantidad de publicaciones, 12 artículos, lo cual representa más de la mitad de la cantidad total de artículos incluidos en la revisión sistemática. El año 2024 se compone de 3 publicaciones, el año 2023 presenta 1 publicación y el año 2022 agrupa 4 publicaciones. Los años 2021 y 2019 muestran una (1) publicación por cada año. Para mayor detalle, se muestra la Figura 4.

Figura 4. *Cantidad de artículos seleccionados por año de publicación*



Nota. Elaboración propia.

Los artículos seleccionados emplearon diferentes enfoques metodológicos; sin embargo, se observó un claro predominio de análisis cualitativos y de revisiones sistemáticas. Más de la mitad de los artículos seleccionados analizaron el fenómeno desde perspectivas teóricas, descriptivas o interpretativas. Mientras que un aproximado del 27 % del total representó una metodología cuantitativa.

Los estudios están ampliamente distribuidos entre diferentes revistas, lo que demuestra el interés interdisciplinario. Algunas publicaciones están especializadas en economía, contabilidad, auditoría, etc. La variedad de artículos está distribuida en revistas científicas de carácter nacional e internacional, lo que implica una diversidad idiomática de artículos publicados tanto en español (7 artículos) como en inglés (15 artículos).

El análisis de las 22 investigaciones incluidos revela importantes tendencias que reflejan el desarrollo actual del campo de estudio. Destaca el interés en el tema, concentrándose la mayoría de las publicaciones en el año 2025, lo que indica que se trata de un área emergente. En segundo lugar, el predominio de las metodologías cualitativas y las revisiones sistemáticas refleja un estado exploratorio del campo, que se mantiene vigente. Asimismo, la diversidad de revistas científicas en las que se publicaron los estudios sugieren un enfoque multidisciplinario, abarcando las diversas ramas de las ciencias empresariales.

4.2. Resultados y discusión

Cada estudio seleccionado en esta revisión fue organizado en la Tabla 7, siguiendo de manera ordenada los hallazgos de los diferentes autores respecto a la inteligencia artificial en la práctica contable. La tabla resume cómo cada estudio contribuye a comprender esta temática, sus aportes y las aplicaciones que implica este fenómeno tecnológico en el ámbito contable.

Tabla 7. Hallazgos

N.º	Autor(es)	Hallazgos
1	Viteri <i>et al.</i>	Herramientas como el <i>big data</i> y el manejo de diferentes tipos de <i>software</i> permite que las empresas se anticipen, evalúen y minimicen riesgos tanto en la contabilidad como en los procesos de auditoría. El <i>big data</i> se convierte en una herramienta indispensable en este ámbito.
2	Angulo y Tantalean	La inteligencia artificial cumple un rol importante en las empresas. Permite el manejo de grandes cantidades de datos financieros, detectar riesgos y fraudes a tiempo, además de generar informes financieros de calidad y contribuir con la rentabilidad y sostenibilidad de la empresa.
3	Erazo-Castillo y De la A-Muñoz	La IA se emplea en los procesos de auditoría para optimizar procesos: análisis de riesgos, manejo de información, reducción de tiempos y costos, planificaciones financieras, eficiencia profesional contable. Asimismo, se requiere de competencias tecnológicas que potencien la competitividad empresarial.
4	Rojas y Escobar	La incorporación de inteligencia artificial y el uso de <i>big data</i> , RPA (automatización de procesos robóticos), ML (<i>machine learning</i>), DL (<i>deep learning</i>) y <i>blockchain</i> han permitido grandes avances en la contabilidad, pues genera mayor productividad y eficiencia en procesos de auditoría y análisis de datos financieros.
5	Blanco	En Cuba, diferentes tipos de <i>software</i> en la práctica contable se desarrollan con la finalidad de responder a las necesidades del contador. Sistemas como Siscont 5 o Software Assets Premium permite manejar información para la gestión contable y financiera de una organización. Se considera que, en un futuro, la IA y el <i>big data</i> tendrán un uso masivo en el campo de la contabilidad.
6	Kokina <i>et al.</i>	El estudio presenta el análisis de diferentes firmas contables y su implementación de la inteligencia artificial en auditoría. En algunas organizaciones existe una adopción tardía de IA y, en otras, su implementación es extensiva.
7	Lai	Adoptar la inteligencia artificial permite reducir honorarios de auditoría; asimismo, reduce la asimetría de la información y optimiza la calidad de los datos contables.
8	Indrayani <i>et al.</i>	La IA, el <i>blockchain</i> , la analítica y el soporte de decisiones han transformado la contabilidad. Los contadores deben desarrollar nuevas habilidades, pues su función pasa de ser simples procesadores de datos a ser proveedores analíticos. En cuanto a oportunidades, permite la automatización de tareas y la reducción de errores.
9	Cabanillas <i>et al.</i>	En la contabilidad, integrar la IA ha provocado cambios estructurales, ha potenciado la eficiencia y precisión de análisis en auditorías, finanzas, y en las diferentes áreas de la contabilidad: de carbono, ambiental, entre otras.
10	Kerr <i>et al.</i>	De acuerdo a la investigación, la inteligencia artificial aplicada en la contabilidad se emplea para el control de inventarios, detección de hechos fraudulentos, planeación, cálculos de costos y presupuestos, análisis de anomalías y evaluación de información empresarial.

11	Binh	Los principales aportes de la IA en la auditoría se relacionan con la eficiencia y automatización de tareas, detección de fraude y anomalías, mejoras en precisión, calidad y fiabilidad, mayor transparencia, trazabilidad y seguridad, ética, regulación y responsabilidad, además de la transformación del rol profesional.
12	Noordin <i>et al.</i>	Gracias al estudio realizado a profesionales de la auditoría, se determinó que la IA contribuye con facilitar procesos, analizar datos y revisar documentos. Por otro lado, los profesionales de la contabilidad y los ejecutivos corporativos mejoran sus habilidades técnicas. El uso de la IA ayuda a las organizaciones a ahorrar tiempo y recursos.
13	Visitación <i>et al.</i>	El estudio destaca la importancia de la inteligencia artificial, el <i>blockchain</i> y el uso de billeteras digitales como recursos que tienen la capacidad de optimizar la precisión del seguimiento, la eficacia operativa y la protección de los datos en los procesos contables.
14	Han <i>et al.</i>	La tecnología <i>blockchain</i> ofrece datos verificables, compartidos y rastreables en la contabilidad. Combinada con IA, mejora la eficiencia de las auditorías. Además, ayuda a reducir la asimetría de la información e incluir a todas las partes interesadas en los procesos contables.
15	Abu-Da- baseh <i>et al.</i>	La IA, el <i>blockchain</i> y el <i>big data</i> han cambiado las operaciones empresariales. El estudio señala que una adecuada adopción de estas tecnologías disminuye los riesgos de posibles fraudes contables.
16	Wassie y Lakatos	La IA fortalece la función de auditoría interna al ofrecer supervisión estratégica, reducir el trabajo manual y ampliar el alcance de las auditorías. Ante la creciente complejidad empresarial, se vuelve esencial que las organizaciones adopten IA y mantengan una actualización constante.
17	Vărzaru <i>et al.</i>	La transformación digital es clave para que las organizaciones mantengan una ventaja competitiva y respondan a diferentes cambios. Tecnologías como IA, <i>blockchain</i> , <i>big data</i> y computación en la nube permiten gestionar y analizar eficazmente la información financiera. Mientras la IA facilita el acceso a los datos, el <i>blockchain</i> refuerza la seguridad y la transparencia en los sistemas contables y gerenciales.
18	Pérez- Calderón <i>et al.</i>	La incorporación de la IA en la auditoría está revolucionando la contabilidad, optimizando la calidad del trabajo y haciendo que los procesos de control sean más eficientes. El estudio sugiere reforzar la regulación, invertir en tecnología segura y brindar información acertada para asegurar auditorías éticas y efectivas.
19	Hoxha <i>et al.</i>	Los resultados señalan que la automatización financiera mediante IA, <i>blockchain</i> y plataformas en la nube mejoró notablemente la eficiencia operativa. Se notaron avances en la precisión de informes, optimización del trabajo y mayor transparencia fiscal. Además, se redujeron errores manuales, se fortaleció la colaboración interna y se generaron mayores beneficios económicos anuales.

20	Leocádio <i>et al.</i>	La integración de herramientas de IA en la auditoría marca un avance significativo en la automatización de tareas. Mediante algoritmos en Python, se logró un análisis completo de datos, permitiendo detectar a tiempo riesgos e irregularidades. Esta solución demostró ser efectiva para cumplir con la normativa financiera.
21	Almaqtari	El estudio muestra que la gobernanza de TI influye positivamente en cómo las herramientas de IA, como <i>big data</i> , <i>deep learning</i> y computación en la nube impactan las funciones de auditoría y contabilidad. Esta mediación fortalece procesos como la planificación, estrategias fiscales, elaboración de informes y control de costos.
22	Banta, <i>et al.</i>	Para los contadores, la IA no representa un riesgo si se adaptan y fortalecen sus competencias tecnológicas. Aunque la IA puede ejecutar tareas más eficientes, aún no puede reemplazar el criterio profesional ni las capacidades humanas esenciales en la contabilidad. Por ende, la actualización continua es clave para mantenerse vigentes.

Nota. Elaboración propia.

Como ya se ha señalado, esta revisión sistemática tuvo como objetivo identificar y describir los principales aportes de la inteligencia artificial (IA) en la práctica contable, especialmente abordar los beneficios, aplicaciones y herramientas utilizadas en este ámbito. De acuerdo con las preguntas de investigación planteadas, se identificaron patrones clave que permitieron comprender las implicaciones, funciones y el estado de la IA en la contabilidad.

Los estudios revisados coinciden en señalar que la IA ha provocado una transformación en diversas áreas de la contabilidad, con beneficios notorios en términos de funcionamiento, calidad de información financiera, reducción de errores y automatización de procesos. Uno de los aportes más recurrentes es la mecanización de tareas rutinarias y repetitivas, que no solo permite reducir los tiempos de ejecución, sino también minimiza el margen de error (Binh, 2025; Hoxha *et al.*; Indrayani *et al.*, 2025). Esta automatización permite que los profesionales contables asuman un rol más analítico, estratégico y orientado a la toma de decisiones (Banta *et al.*, 2022; Erazo-Castillo y De la A-Muñoz, 2023).

La IA, además, ha contribuido a mejorar la calidad y la precisión de los informes financieros, así como a reducir la asimetría de la información, lo que

se traduce en una disminución de los honorarios de auditoría (Wassie y Lakatos, 2024; Lai, 2025; Pérez-Calderón *et al.*, 2025). Esta mejora se extiende a la detección de fraudes, prevención y análisis de riesgos, áreas en las que inteligencia artificial ha demostrado ser una herramienta eficaz para identificar irregularidades con mayor anticipación (Abu-Dabaseh *et al.*, 2025; Binh, 2025; Kerr *et al.*; 2025; Leocádio, 2025).

Algunos estudios demuestran que integrar la IA permite transformar la disciplina contable, extendiendo su impacto hacia nuevas áreas como la contabilidad ambiental o de gestión (Cabanillas *et al.*, 2025). Por tanto, la IA no solo mejora procesos, sino que habilita nuevas formas de hacer contabilidad, adaptadas a retos de sostenibilidad y digitalización. No obstante, también se señala una adopción desigual de estas tecnologías. Por ejemplo, mientras algunas empresas ya aplican y adoptan una IA compleja, otras incorporan herramientas básicas como el reconocimiento óptico de caracteres o la extracción de datos clave (Kokina *et al.*, 2025). Ello se debe a barreras regulatorias o falta de capacitación profesional.

En cuanto al impacto en el área profesional, diferentes autores coinciden en que la IA está reconfigurando el rol del contador, quien ya no es visto solo como un facilitador o procesador de datos, sino como un estratégico proveedor de información dentro de una entidad u organización. Esto implica un mayor énfasis en habilidades éticas, analíticas y tecnológicas que garanticen el uso responsable de información, que permitan interpretar diferentes datos y que promuevan la interacción con herramientas inteligentes (Banta *et al.*, 2022; Noordin *et al.*, 2022; Indrayani *et al.*, 2025).

En los estudios revisados se ha podido identificar una variedad de herramientas y tecnologías de la IA que se han aplicado en el ámbito contable. Estas podrían ser agrupadas en *software* especializado, tecnologías emergentes y aplicaciones personalizadas. Respecto al *software* especializado, algunas herramientas utilizadas en auditoría son Ep-Audit, EZ-Quant, Análisis Financiero, InfOdasis y ContaSol (Viteri *et al.*, 2024). Mientras que, como describen Erazo-Castillo y De la A-Muñoz (2023), otras más complejas son

EY Blockchain Analyzer, Argus, Andy Crypto-Asset Accounting and Tax, KPMG Ignite y GL.ai.

Del mismo modo, se reporta el uso de sistemas informáticos como Siscont y Assets Premium, enfocados en la gestión contable y financiera, la automatización de procesos y la mejora de la eficiencia organizacional (Blanco, 2019). Respecto a las tecnologías emergentes, se aborda la IA en sus diferentes ramas, como el *machine learning*, *deep learning*, así como el uso de RPA (automatización robótica de procesos), *big data*, *cloud computing* (computación en la nube) y *blockchain* (Almaqtari, 2024; Rojas y Escobar, 2021; Vărzaru *et al.*, 2022). Gracias a estas tecnologías se consigue la trazabilidad de información, la auditoría en tiempo real y el análisis de grandes volúmenes de datos (Angulo y Tantalean, 2025).

Se hace una mención especial a la tecnología *blockchain*, la cual ha sido resaltada por varios autores como una tecnología complementaria a la IA, capaz de proporcionar transparencia y seguridad en el manejo de la información contable y financiera (Abu-Dabaseh *et al.*, 2025; Han *et al.*, 2022; Visitación *et al.*, 2025). Por último, se muestran aplicaciones personalizadas desarrolladas con lenguajes como Python, como es el caso del algoritmo diseñado para auditoría por Leocádio *et al.* (2025), el cual demostró eficacia al detectar irregularidades y garantizar el cumplimiento normativo.

De acuerdo con la revisión de la literatura, la inteligencia artificial redefine las tareas de la contabilidad y las funciones realizadas dentro de una organización moderna; ello hace que se interprete como una herramienta indispensable en el presente y en el futuro contable. Aquellas soluciones que provienen de ella, a grandes rasgos, siguen abriendo un campo importante para la innovación en servicios de contabilidad que pretenden encontrar una ventaja competitiva a través de la tecnología.

4.3. Conclusiones

Los hallazgos de esta revisión evidenciaron que la inteligencia artificial se ha convertido en un recurso clave y significativo en la contabilidad moderna. Las aplicaciones de la IA abarcan desde la automatización de tareas hasta

la mejora de procesos complejos, tales como auditorías, análisis financieros, detección y prevención de fraudes, contabilidad de gestión, etc., lo que ha incrementado la eficiencia, la precisión y la calidad de los servicios contables.

Asimismo, se ha mostrado que la IA contribuye considerablemente a la optimización del análisis de riesgos, la reducción de tiempos operativos, la calidad de la información contable y la toma de decisiones financieras más fundamentadas. Estos beneficios están facilitando la evolución del rol del contador, quien pasa de ser un procesador de información a ser un analista con capacidades interpretativas de grandes volúmenes de datos y aportar valor a la gestión empresarial.

La IA también ha permitido mejorar la trazabilidad, transparencia y seguridad de los registros contables, especialmente cuando se relacionan con tecnologías complementarias como el *big data* o el *blockchain*. En relación con las herramientas y tecnologías utilizadas, se reporta una amplia variedad de soluciones que ya han sido implementadas, entre ellas Siscont, GL.ai, EY Blockchain Analyzer, así como *machine learning*, *deep learning*, RPA, computación en la nube, etc. Estas han demostrado ser eficaces para automatizar procesos, facilitar tareas y brindar calidad en cuanto a la rendición de informes.

Definitivamente, la incorporación de la IA en la contabilidad ha representado algo más que una evolución tecnológica; ha mostrado un cambio en la forma en que se percibe y ejerce la profesión del contador. La IA no debe ser vista como un problema, sino como una oportunidad para fortalecer el papel del contador frente a las organizaciones, aportando valor a través de análisis de datos, la buena toma de decisiones y la calidad de información financiera transparente en contextos que surgen de una era más dinámica y digitalizada.

CAPÍTULO V

EL FUTURO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA CONTABILIDAD

La contabilidad moderna enfrenta transformaciones profundas derivadas de la adopción de tecnologías avanzadas y de la creciente complejidad de los entornos financieros. La inteligencia artificial modifica la manera en que se registran, procesan y analizan los datos contables, afectando tanto los procesos internos como el papel estratégico de los profesionales. Este cambio representa un avance tecnológico que requiere adaptación, capacitación y reflexión sobre el uso ético y responsable de la información (Abeliuk y Gutiérrez, 2021; Builes *et al.*, 2022).

En este nuevo escenario, la información deja de ser un recurso estático y se convierte en un insumo dinámico que requiere interpretación constante. La capacidad de anticipar riesgos, identificar oportunidades y generar análisis predictivos coloca a la contabilidad en un rol decisivo dentro de la estrategia organizacional (Fanning *et al.*, 2024). Sin embargo, estas posibilidades tecnológicas plantean simultáneamente desafíos significativos, especialmente en términos de ética, responsabilidad y adaptación profesional, generando un espacio de reflexión sobre el equilibrio entre automatización y criterio humano (Chable, 2025).

Comprender este panorama permite valorar el alcance de la inteligencia artificial como un catalizador de eficiencia y cambio estratégico, así como identificar las preocupaciones emergentes de los contadores frente a su integración. La interacción entre tecnología y juicio profesional se convierte en un elemento central para la sostenibilidad y la competitividad de las organizaciones, lo cual configura un futuro en el que la innovación y la responsabilidad se entrelazan en la práctica contable.

5.1. La eficiencia y transformación de la contabilidad por la inteligencia artificial

La llegada de la inteligencia artificial a los entornos contables ha impulsado un cambio que trasciende la simple incorporación de herramientas tecnológicas. Lo que se transforma no es únicamente el modo de procesar datos, sino la forma en que la organización entiende el tiempo, la información y la toma de decisiones (Hernández, 2025). La contabilidad deja de operar bajo ritmos fijos y estructuras rígidas para adoptar dinámicas más flexibles, donde la inmediatez y la capacidad de reacción se convierten en elementos centrales de la gestión financiera.

Este desplazamiento hacia modelos más ágiles ha modificado la noción tradicional de eficiencia. Antes, la productividad dependía de la capacidad humana para sostener procesos lineales; ahora, se vincula a la interacción continua entre sistemas inteligentes y criterios profesionales (Naranjo *et al.*, 2024). La IA crea un flujo de trabajo basado en retroalimentación constante, en el que cada operación genera información que se integra, interpreta y utiliza de manera casi simultánea. Esta circularidad informativa dota a la contabilidad de una velocidad y profundidad inéditas dentro de la práctica institucional (Abeliuk y Gutiérrez, 2021; Chable, 2025).

La transformación también puede observarse en la manera en que las organizaciones estructuran sus procesos internos. La IA promueve una reorganización que obliga a replantear jerarquías, responsabilidades y circuitos de verificación, ya que introduce funciones que antes no existían y elimina actividades que habían permanecido inalteradas durante décadas. Con ello surge un ecosistema operativo distinto en el que la contabilidad se conecta con áreas como logística, sistemas, finanzas estratégicas y gestión de riesgos, integrando un lenguaje común sustentado en datos (García y Sanchez, 2023).

Este proceso de integración ha permitido que la contabilidad adquiriera una presencia más activa en el funcionamiento general de la organización. Al contar con mecanismos capaces de ofrecer información en intervalos breves y en diversos niveles de detalle, la disciplina se posiciona como un engranaje

articulador entre distintas decisiones corporativas. Ya no se limita a describir resultados, sino que contribuye a orientar acciones futuras, anticipar tensiones operativas y revelar tendencias que pueden incidir en la planificación institucional (Filgueira, 2023; Chable, 2025).

Un cambio igualmente significativo se manifiesta en la forma en que se interpreta la calidad de la información. La IA introduce estándares distintos, donde la consistencia, la trazabilidad y la actualización permanente son elementos esenciales para sostener una lectura confiable del entorno financiero. Estos criterios redefinen los parámetros tradicionales de revisión, pues la información ya no se evalúa solamente por su exactitud numérica, sino por su capacidad de representar un fenómeno en desarrollo, cuyo comportamiento requiere seguimiento continuo (Valladares y Ordoñez, 2024).

La eficiencia derivada de la IA no se explica solo por la rapidez de procesamiento, sino por la reducción de incertidumbre que genera en la interpretación contable. La posibilidad de disponer de datos contextualizados, comparables y en constante evolución permite disminuir los vacíos informativos que históricamente dificultaban la toma de decisiones (Juca *et al.*, 2024). Esta disminución de opacidad contribuye a un ambiente de mayor estabilidad administrativa, donde las decisiones se sustentan en bases más sólidas y se articulan con metas de largo plazo.

La transformación tecnológica también afecta la relación entre los distintos actores que intervienen en los procesos contables. Direcciones financieras, auditorías internas, proveedores externos y órganos reguladores encuentran en la IA un punto de referencia compartido que facilita la coordinación. La estandarización de formatos y la homogenización de criterios fortalecen la comunicación interinstitucional, lo que reduce fricciones y hace más eficiente la interacción entre entidades que operan bajo marcos normativos y exigencias diversas (Hernández, 2025).

Salazar *et al.* (2024) señalan que un nuevo entorno demanda, además, un replanteamiento del modo en que se gestiona el conocimiento dentro de los equipos contables. La IA convierte al aprendizaje continuo en una condi-

ción estructural, ya que cada actualización de sistema modifica la forma de interpretar los datos o de interactuar con ellos. Los profesionales deben adaptarse a un escenario en el que la información se renueva de manera acelerada, y donde la comprensión de los modelos procesados por la máquina se vuelve tan relevante como la lectura técnica tradicional de los estados financieros (Hernández, 2025).

Otro aspecto distintivo de esta transformación es la expansión del horizonte temporal de la contabilidad. Los sistemas inteligentes permiten analizar fenómenos desde perspectivas inmediatas y de largo alcance, lo que integra una visión más completa del comportamiento económico. Esta capacidad favorece la anticipación de cambios significativos en los flujos financieros, lo que permite a las organizaciones prepararse con mayor anticipación frente a eventos imprevistos o etapas de inestabilidad (Chable, 2025).

A su vez, Salazar *et al.* (2024) manifiestan que la eficiencia introducida por la inteligencia artificial no surge de una sustitución del trabajo humano, sino de una reconfiguración profunda de sus funciones. La contabilidad se aleja de tareas repetitivas para enfocarse en la articulación de significados, en la interpretación contextual y en la evaluación de escenarios complejos. Esta transición fortalece el papel profesional, al situarlo en un nivel donde el criterio, la ética y la comprensión estructural de la organización adquieren un protagonismo creciente frente a los procesos automatizados.

Por último, este proceso de transformación conduce a una reorganización cultural dentro de las instituciones. La adopción de IA no solo implica cambios técnicos, sino la construcción de una nueva relación con la información: más dinámica, más transversal y más orientada a la toma de decisiones en tiempo real (Abeliuk y Gutiérrez, 2021). La contabilidad, lejos de perder centralidad, se convierte en el eje que articula esta nueva cultura, donde la eficiencia no se entiende como rapidez aislada, sino como la capacidad de integrar conocimiento, tecnología y estrategia dentro de un mismo sistema operativo.

5.2. La IA como una herramienta en la toma de decisiones en la contabilidad: brechas y beneficios

A medida que la contabilidad transita hacia entornos cada vez más digitalizados, la toma de decisiones deja de ser un ejercicio basado únicamente en la experiencia profesional para convertirse en un proceso enriquecido por sistemas inteligentes capaces de analizar grandes volúmenes de información en tiempos reducidos. Según Naranjo *et al.* (2024), esta transformación no surge de un reemplazo, sino de una colaboración creciente entre el criterio humano y las posibilidades analíticas que ofrece la inteligencia artificial. En este contexto, la IA se presenta como un aliado que amplía la perspectiva del contador, permitiéndole observar patrones que antes permanecían ocultos, prever escenarios con mayor precisión y respaldar sus juicios con evidencia cuantitativa más sólida (Suleng, 2024).

Sin embargo, este tránsito hacia una contabilidad apoyada en algoritmos no está libre de desafíos. El potencial de la IA para mejorar la calidad de las decisiones convive con brechas que aún deben ser atendidas para garantizar una implementación ética, segura y realmente útil (Hernández, 2025). La narrativa entre beneficios y limitaciones no es antagónica; más bien, revela la complejidad de un escenario donde la tecnología avanza con rapidez, mientras que las capacidades organizacionales, normativas y humanas buscan adaptarse al mismo ritmo.

Entre los aportes más significativos, la IA permite transformar datos dispersos en insumos estratégicos. Los sistemas inteligentes no solo procesan información financiera, sino también variables externas —tendencias de mercado, indicadores macroeconómicos, fluctuaciones de riesgo y comportamientos de consumo— para generar análisis predictivos que facilitan decisiones oportunas y basadas en evidencia (Filgueira, 2023). En la práctica, esto se traduce en una reducción sustancial de errores, una mayor capacidad para anticipar problemas financieros y una mejora notable en la evaluación de riesgos. Desde la planificación presupuestal hasta la detección de anomalías, la IA aporta una mirada más amplia y profunda que fortalece el proceso decisorio (Chable, 2025).

A pesar de ello, persisten brechas que no pueden ser ignoradas. Muchas organizaciones enfrentan barreras relacionadas con infraestructura tecnológica limitada, falta de personal capacitado y resistencia cultural frente a herramientas que modifican prácticas tradicionales. Asimismo, Salazar *et al.* (2024) señalan que la dependencia excesiva de sistemas automatizados puede generar una confianza desproporcionada en los resultados generados por los algoritmos, especialmente cuando no se comprenden los criterios que guían su funcionamiento. Esta opacidad —frecuentemente denominada “caja negra algorítmica”— plantea preocupaciones éticas y regulatorias que impactan directamente la calidad de las decisiones contables (Franco, 2007).

Otro aspecto crítico es la seguridad y privacidad de la información. Los modelos de IA operan sobre datos sensibles, cuyo manejo requiere estrictos protocolos de protección. La vulnerabilidad ante ciberataques o filtraciones puede comprometer no solo la información financiera, sino también la reputación institucional (Ospina, 2022). En consecuencia, la adopción de IA demanda políticas sólidas de gobernanza digital, así como una supervisión constante de los sistemas que intervienen en el proceso decisorio (Cabanillas *et al.*, 2024).

La interacción entre beneficios y brechas puede observarse con claridad en la Tabla 8, que sintetiza los principales elementos a considerar en el uso de IA para la toma de decisiones contables:

Tabla 8. *Ventajas y desventajas de la IA en la toma de decisiones contables*

Ventajas	Desventajas o brechas
Procesamiento rápido y preciso de grandes volúmenes de datos.	Dependencia tecnológica y riesgo de fallas en sistemas automatizados.
Mejora en la detección de fraudes y anomalías financieras.	Opacidad de los algoritmos y dificultad para interpretar sus resultados.
Análisis predictivo que fortalece la planificación y gestión del riesgo.	Necesidad de infraestructura tecnológica costosa y avanzada.
Mayor objetividad en decisiones basadas en evidencia.	Falta de personal capacitado para integrar IA en procesos contables.
Reducción del margen de error humano.	Vulnerabilidad frente a amenazas de ciberseguridad.

Nota. Adaptado de Ospina (2022), García y Sanchez (2023), y Marina (2019).

En este panorama, la IA emerge como un recurso valioso que puede elevar la calidad del juicio profesional cuando se integra de manera responsable y estratégica. No se trata de sustituir la capacidad interpretativa del contador, sino de potenciarla a través de herramientas que amplían su alcance y precisión. La clave reside en comprender las posibilidades de la tecnología sin perder de vista sus límites, de modo que la toma de decisiones mantenga su fundamento ético y su rigurosidad técnica (Largo y Vásquez, 2024; Salazar *et al.*, 2024).

La evolución de la contabilidad hacia modelos híbridos —donde la inteligencia humana y la inteligencia artificial cooperan— exige profesionales capaces de interpretar, supervisar y contextualizar aquello que los sistemas automatizados producen (Hernández, 2025). Así, la IA no redefine únicamente cómo se decide; redefine quién decide y bajo qué condiciones se ejerce la responsabilidad profesional en la nueva era contable.

5.3. El futuro del contador: preocupaciones del profesional en la era de la IA

La irrupción de la inteligencia artificial en el ámbito contable ha generado un escenario de transformación que plantea interrogantes profundos sobre el papel del contador. Salazar *et al.* (2024) destacan que la tecnología, actualmente, no se limita a asistir en tareas operativas, sino que influye directamente en la interpretación, proyección y validación de información financiera. Este cambio provoca que los profesionales se enfrenten a preocupaciones vinculadas tanto a su relevancia dentro de la organización como a la necesidad de adaptar sus competencias a un entorno donde la automatización y el análisis avanzado se convierten en elementos centrales del trabajo contable.

Una de las inquietudes más recurrentes es la percepción de desplazamiento profesional. Ante sistemas capaces de procesar grandes volúmenes de datos, identificar patrones complejos y generar reportes precisos en tiempo real, surge la preocupación de que el juicio humano pueda ser relegado a un segundo plano (Chable, 2025). Sin embargo, este escenario también invita a reflexionar sobre

la evolución del rol del contador, que ahora requiere habilidades más analíticas, estratégicas y éticas, desplazando la repetición de tareas hacia la interpretación y supervisión de los procesos automatizados (Robisco, 2024).

La adquisición de competencias digitales representa otra fuente de preocupación. La integración de IA implica comprender el funcionamiento de algoritmos, supervisar sistemas automatizados y evaluar la validez de los resultados generados. Este conocimiento técnico es complementario al dominio contable tradicional y exige un aprendizaje constante (Zambrano *et al.*, 2025). Los profesionales deben desarrollar habilidades en análisis de datos, ciberseguridad y auditoría de sistemas, lo que demanda tiempo, inversión en capacitación y una apertura al cambio que no siempre resulta sencilla dentro de organizaciones tradicionales (Escobar *et al.*, 2025).

Asimismo, surgen desafíos éticos vinculados al uso de la tecnología. La automatización de decisiones contables plantea interrogantes sobre responsabilidad, transparencia y trazabilidad. En caso de errores o sesgos en los algoritmos, recae en el profesional la responsabilidad de detectar, corregir y explicar las decisiones tomadas con el apoyo de la IA. Este escenario redefine la noción de responsabilidad profesional, lo cual requiere un enfoque ético más consciente, que combine juicio humano, supervisión tecnológica y adherencia a principios de integridad financiera.

El cambio en la dinámica organizativa también genera inquietudes sobre la colaboración interdisciplinaria. Los contadores deben interactuar de manera más frecuente con áreas de tecnología, sistemas, auditoría y dirección estratégica, lo que implica desarrollar habilidades comunicativas y capacidad de traducir información técnica compleja en *insights* accionables. La adopción de IA transforma la contabilidad de un rol aislado y centrado en registros a uno que exige interacción, coordinación y liderazgo en la interpretación de información crítica (Marina, 2019; Hernández, 2025; Chable, 2025).

Otra preocupación reside en la continua evolución tecnológica. La velocidad con que se introducen nuevas herramientas y actualizaciones de sistemas obliga a los profesionales a adaptarse de manera constante. Esto puede generar

incertidumbre respecto a la estabilidad del conocimiento adquirido, al mismo tiempo que exige una mentalidad proactiva orientada al aprendizaje continuo. La resiliencia y la capacidad de integración de nuevas tecnologías se convierten, por tanto, en competencias fundamentales para mantener la relevancia profesional (Chable, 2025).

No obstante, la era de la IA también abre oportunidades significativas. El contador se posiciona como un intérprete estratégico de la información, capaz de transformar datos complejos en decisiones de alto valor para la organización (Naranjo *et al.*, 2024). Al comprender y supervisar los sistemas inteligentes, puede anticipar riesgos, optimizar recursos y participar en la planificación corporativa con un nivel de profundidad antes inalcanzable (Salazar *et al.*, 2024). En este sentido, la IA no sustituye la labor profesional, sino que la potencia, ampliando el horizonte de influencia del contador dentro de la institución.

Finalmente, la reflexión sobre el futuro del contador implica reconocer un cambio cultural profundo. La tecnología redefine la práctica contable, pero también la mentalidad de quienes la ejercen (Chable, 2025). La combinación de juicio humano, supervisión ética y manejo de sistemas inteligentes configura un perfil profesional renovado, que equilibra criterio, análisis y responsabilidad. Lejos de desaparecer, el contador del futuro se consolida como un agente capaz de integrar la inteligencia artificial en la estrategia organizacional, liderando un ejercicio contable más sólido, anticipatorio y confiable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abeliuk, A. y Gutiérrez, C. (2021). Historia y evolución de la inteligencia artificial. *Revista Bits de Ciencia* (21), 14-21. <https://revistasdex.uchile.cl/index.php/bits/article/download/2767/2700>

Abu-Dabaseh, F., Khtatbeh, M., Al'ararah, K. y Alassuli, A. (2025). Exploring the Role of Digital Transformation in Mitigating Accounting Fraud: A Cybersecurity Perspective. *International Review of Management and Marketing*, 15(3), 398-405. <https://econjournals.com/index.php/irmm/article/view/18490/8851>

Almaqtari, F. (2024). Ther Role of IT Governance in the Integration of AI in Accounting and Auditing Operations. *Economies*, 12(8), 1-24. <https://www.mdpi.com/2227-7099/12/8/199>

Angulo, H. y Tantalean, E. (2025). Análisis de la Inteligencia Artificial en el entorno empresarial: revisión sistemática (2018-2023). *Fides Et Ratio*, 29(29), 269-310. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v29n29/2071-081X-rfer-29-29-263.pdf>

Arquero, J., Jiménez, S. y Ruiz, I. (2021). *Introducción a la contabilidad financiera*. Ediciones Pirámide.

Atencio, I., Galástica, N. y Medina, A. (2021). Fundamento de una civilización milenaria: Egipto y el origen de los sistemas de medición matemáticos. *Lumen et Virtus*, 15(39), 2756–2763. <https://doi.org/10.56238/levv15n39-090>

Banta, V., Rindasu, S., Tănasie, A. y Cojocar, D. (2022). Artificial Intelligence in the Accounting of International Businesses: A Perception-Based Approach. *Sustainability*, 14(11), 1-12. <https://www.mdpi.com/2071-1050/14/11/6632>

Binh, N. (2025). Transforming Auditing in the AI Era: A Comprehensive Review. *Information*, 16, 1-17. <https://www.mdpi.com/2078-2489/16/5/400>

Blanco, L. (2019). Revolución en el trabajo del contador: el impacto de la informática. *Cofin Habana*, 13(1), 1-16. <http://scielo.sld.cu/pdf/cofin/v13n1/2073-6061-cofin-13-01-e05.pdf>

Boden, M. (2017). *Inteligencia artificial*. Turner Publicaciones S.L.

Bueno, E. (2024). Magisterio y obra de Luca Pacioli: alegoría de su retrato como alianza científica entre matemáticas, arte y contabilidad. *De Computis: Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 21(1), 21-49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9601665>

- Builes, A., Bastidas, A. y Rodelo, M. (2022). Retos, tendencias, avances y obstáculos de la contabilidad crítica. *Revista Criterios*, 29(2), 230-242. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8736441>
- Cabanillas, E., Irigoin, U., Lázaro, J., Agurto, C., Esquivel, O. y Alvez, C. (2024). *Ciencia de datos e inteligencia artificial: Finanzas, Políticas y Gobernanza*. Editorial Mar Caribe.
- Cabanillas, S., Rengifo, G., Alfaro, J. y Castillo, E. (2025). Inteligencia Artificial en los procesos contables: avances y retos. *Revista Venezolana de Gerencia*, 30(11), 1469-1483. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rvg/article/view/43898>
- Carrillo, C., Herrera, V. y Cortes, J. (2023). Inteligencia Artificial para la escritura académica en investigación. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 4604-4621. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7304
- Cerino, R. y Hernández, G. (2021). La importancia de la ética en la profesión contable. *Revista Científica Sinapsis*, 2(20). <https://doi.org/10.37117/s.v2i20.547>
- Chable, C. (2025). El Impacto de la Inteligencia Artificial en la Contabilidad Moderna: Desafíos y Oportunidades del Siglo XXI. *Multidisciplinary Journal of Sciences, Discoveries, and Society*, 2(3), 1-10. <https://doi.org/10.71068/19c-cat33>
- Chiquiar, W. (2021). La contabilidad, la escritura y los números. *Ejes de economía y sociedad*, 5(9), 261-274. <https://www.redalyc.org/pdf/7597/759781282013.pdf>
- Díaz, P., Vinuesa, J., Oña, B. y Navarrete, M. (2023). Los sistemas contables y su importancia en la toma de decisiones gerenciales. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 14(27), 9-20. <https://investigacion.utc.edu.ec/index.php/dateh/article/view/850>
- Erazo-Castillo, J. y De la A-Muñoz, S. (2023) Auditoría del futuro, la prospectiva y la inteligencia artificial para anticipar riesgos en las organizaciones. *Novasinergia*, 6(1), 105-119. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/rns/v6n1/2631-2654-rns-6-01-00105.pdf>
- Escobar, D., Cabezas, H., Gil, R. y Ramírez, L. (2025). Inteligencia Artificial y Optimización de Procesos Contables en Ecuador. *Sinergia Académica*, 8(1). <https://doi.org/10.51736/sa764>

Espinosa, N. (2022). *Contabilidad financiera y gerencial*. AUSJAL: Grupo de Editoriales Universitarias.

Fanning, M., Vásquez, M. y Noblecilla, E. (2024). Desafíos éticos y metodológicos de la inteligencia artificial generativa en educación superior: Revisión bibliométrica. *Revista Reflexiones de la Sociedad y Economía*, 1(2), 53-72. <https://doi.org/10.62776/rse.v1i2.13>

Farías, G., Elizondo, T. y Cruz, E. (2017). Gestión estratégica y efectividad en las tecnologías de información: Reto para la profesión contable. *Enl@ce: revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 14(1), 9-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6068215>

Fierro, A., Fierro, F. y Fierro, F. (2021). *Contabilidad general/Enfoque NIIF para pymes*. Ediciones de la U.

Filgueira, F. (2023). Desafíos de gobernanza de inteligencia artificial en América Latina. Infraestructura, descolonización y nueva dependencia. *Revista del CLAD: Reforma y Democracia* (87), 44-70. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n87.a3>

Franco, R. (2007). La profesión contable y los escándalos empresariales. *LÚMINA* (8). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8679341>

García, E. y Sanchez, M. (2023). Efectos de la aplicación de la inteligencia artificial en la contabilidad y la toma de decisiones. *Gestión*, 1(1). <https://revistap.ejeutap.edu.co/index.php/Gestion/article/view/71>

González, C., Puerta, V. y Chamorro, C. (2021). Principales retos de la profesión contable desde las perspectivas económica, digital y científica. *Visión Contable*, 24, 31-57. <https://doi.org/10.24142/rvc.n24a3>

Gonzalez, M. y Mar, O. (2024). Comprendiendo los límites de la automatización moral. *Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 17(9), 1-20. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2306=24952024000900001-&script=sci_abstract

Guerrero, A., Ruiz, G., Yépez, D. y Sánchez, M. (2025). El impacto de la inteligencia artificial en la producción científica. *Multidisciplinary Latin American Journal*, 3(1), 629-649. <https://mlaj-revista.org/index.php/journal/article/view/78>

Han, H., Shiwakoti, R., Jarvis, R., Mordi, C. y Botchie, D. (2025). Accounting and auditing with blockchain technology and artificial Intelligence: A literature review. *International Journal of Accounting Information Systems*, 48, 1-16. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1467089522000501?via%3Dihub>

Hernandez, D., Inocente, F., Sandoval, M. y Hernandez, J. (2022). Contabilidad financiera y toma de decisiones empresariales. *TecnoHumanismo*, 2(3), 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8356011>

Hernández, J. (2025). Digitalización y Aplicaciones Contables en la Gestión Financiera y Fiscal de Empresas Panameñas. *Societas*, 27(2). <https://revistas.up.ac.pa/index.php/societas/article/view/7621>

Hernández, Y. (2025). Impacto de la inteligencia artificial en la contabilidad financiera: aplicaciones, retos y nuevas competencias profesionales. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 9(3), 1099-1114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10235292>

Hoxha, E., Angjeli, A. y Bombaj, F. (2025). Implementation of modern information systems for automating accounting processes in the public sector: The experience of Albania. *Scientific Bulletin of Mukachevo State University Series Economics*, 12(1), 61-74. <https://bit.ly/3IEYEu0>

Indrayani, Sukoharsono, E., Djamhuri, A. y Roekhudin. (2025). Technological Disruption in Digital Transformation: How Shouls the Accounting Profession Adapt? *Asian Journal of Business and Accounting*, 18(1), 135-167. <https://ajba.um.edu.my/index.php/AJBA/article/view/62430/18486>

Juca, F., Carchi, L. y Rosales, C. (2024). Transformación Contable: El impacto de la inteligencia artificial en la eficiencia de los procesos de análisis de costos. *Sapientia Technological*, 1(1), 50-60. <https://doi.org/10.58515/edesp1spt05>

Kahale, L., Elkhoury, R., Mikati, I., Pardo-Hernández, H., Khamis., A Schünemann, H., Haddaway, N. y Akl, E. (2021). Tailored PRISMA 2020 flow diagrams for living systematic reviews: a methodological survey and a proposal. *F1000Research*, 10, 192. <https://doi.org/10.12688/f1000research.51723.3>

Kerr, D., Smith, K., Smith, L. y Xu, T. (2025). A review of AI and Its Impact on Management Accounting and Society. *Journal of Risk Financial Management*, 18(6). 1-22. <https://www.mdpi.com/1911-8074/18/6/340>

Kokina, J., Blanchette, S., Davenport, T. y Pachamanova, D. (2025). Challenges and opportunities for artificial intelligence in auditing: Evidence from the field. *International Journal of Accounting Information Systems*, 56, 1-22. <https://www.scopus.com/pages/publications/85215381085?origin=resultslist>

Lai, J. (2025). Artificial intelligence applications and audit fees: An empirical study. *International Review of Economics and Finance*, 103, 1-14. <https://www.scopus.com/pages/publications/105010962710?origin=resultslist>

Largo, C. y Vásconez, L. (2024). Retos actuales en ética y responsabilidad de la auditoría financiera. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 7(2), 67-77. <https://doi.org/10.62452/ex5xb772>

Leocádio, D., Malheiro, L. y Reis, J. (2025). Exploration of Audit Technologies in Public Security Agencies: Empirical Research from Portugal. *Journal of Risk and Financial Management*, 18(2), 1-18. <https://www.mdpi.com/1911-8074/18/2/51>

León, O., Caraguay, J. y Ruiz, R. (2024). Evolución de la Inteligencia Artificial y su impacto en la Educación: Revisión de la literatura. *Revista De Investigación Científica TSE DE*, 7(1). <https://doi.org/10.60100/tsede.v7i1.195>

Llaque, F. y Llave, I. (2023). *Contabilidad y Finanzas Básicas*. Instituto Aduanero y Tributario (IAT) - SUNAT. <https://iat.sunat.gob.pe/sites/default/files/documentos/2023/09/archivos/confinanbasic.pdf>

Mar, O., Rodríguez, A., Solórzano, W., Amén, P., Santos, L. y Pinagorte, B. (2024). *La Inteligencia Artificial: desafíos para la educación*. ALEMA Casa Editora-Editorial Internacional S.A.S.D. <https://editorialalema.org/libros/index.php/alema/article/view/34>

Marina, J. (2019). *Historia visual de la inteligencia artificial. De los orígenes de la humanidad a la inteligencia artificial*. Penguin Random House.

Martínez, D., Dalgo, V., Herrera, J., Analuisa, E. y Velasco, E. (2019). Avances de la inteligencia artificial en salud. *Dominio de las Ciencias*, 5(3), 603-613. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=7154291>

Nájera, B., Blum, H., López, R. y Villegas-Yagual, F. (2025). La inteligencia artificial en contabilidad y finanzas. Una revisión sistemática. *Recimundo*, 9(2), 262-277. <https://www.recimundo.com/index.php/es/article/view/2634>

- Naranjo, M., Herrera, M. y Coello, A. (2024). Análisis bibliográfico del impacto de la transformación digital y tecnologías emergentes en la contabilidad actual. *Multidisciplinary Collaborative Journal*, 2(1), 52-64. <https://doi.org/10.70881/mcj/v2/n1/31>
- Navarrete, J., Monroy, C., Concha, J. y Estefano, M. (2024). La contabilidad ante los nuevos desafíos de la actualidad en la toma de decisiones de las organizaciones. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(4), 352–372. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/nE4/498>
- Noordin, N., Hussainey, K. y Hayek, A. (2022). The Use of Artificial Intelligence and Audit Quality: An Analysis from the Perspectives of External Auditors in the UAE. *Journal of Risk and Financial Management*, 15(8), 1-14. <https://www.mdpi.com/1911-8074/15/8/339>
- Nopitsch, S. (2025). Tecnología, Comunicación Audiovisual e Inteligencia Artificial. *Semana Académica Del Instituto de Derecho Administrativo*, 1(1), 481-501. <https://revistas.fcu.edu.uy/index.php/jda/article/view/6199>
- Ortega, R., Ortega, J., Recalde, L. y Sandoval, M. (2025). Contabilidad en la era digital: análisis cómo las tecnologías están transformando los procesos contables en las Pymes de Ecuador. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10065575>
- Ospina, G. (2022). La educación contable de calidad y sus retos para abordar los desafíos de un entorno cambiante. *Mundo FESC*, 12(24), 24-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10244910>
- Pérez, M. (2024). Inteligencia artificial: definición, regulación y riesgos para los derechos fundamentales. *Estudios de Deusto*, 72(1), 307-337. <https://burjcdigital.urjc.es/server/api/core/bitstreams/0b5cf098-429a-4cca-9403-648861498037/content>
- Pérez-Calderon, E., Alrahamneh, S. y Milanés, P. (2025). Impact of artificial intelligence on auditing: an evaluation from the profesión in Jordan. *Discover Sustainability*, 6(1), 1-18. <https://link.springer.com/article/10.1007/s43621-025-01058-3>
- Peris, M., García, D. y Rueda, C. (2021). *El Principio de Partida Doble: Fundamentos y Aplicación Práctica en la Contabilidad*. Universitat Politècnica de València.
- Rendón, B. (2022). *Contabilidad financiera*. Ediciones de la U.

Rivera, V. y Henao, J. (2021). Paradigmas en contabilidad que impiden la incorporación de aspectos diferentes del económico. *Cuadernos de Contabilidad* (22). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8053086>

Robisco, S. (2024). *Historia de la inteligencia artificial. De los primeros sistemas expertos al deep learning: un viaje por la evolución de la IA*. Guadalma-zán.

Rojas, J. y Escobar, M. (2021). Beneficios del uso de tecnologías digitales en la auditoría externa: una revisión de la literatura. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 29(2), 45-65. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfce/v29n2/0121-6805-rfce-29-02-45.pdf>

Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia artificial. 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro*. Alienta Editorial.

Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia artificial. 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro*. Alienta Editorial. https://planetadelibrosar0.cdnstatics.com/libros_contenido_extra/40/39307_Inteligencia_artificial.pdf

Salazar, C., Fernández, J., Ríos, N., Salazar, A. y Cordova, F. (2024). La inteligencia artificial en contabilidad desde la percepción de los contadores. *RIS-TI: Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação Iberian Journal of Information Systems and Technologies*, 69(5), 676-688. https://media.proquest.com/media/hms/PFT/1/DPyIZ?_s=9XZc2zZbElHKCs0m4lTHgOMQ-JNw%3D

Suleng, K. (2024). *Inteligencia artificial: aplicaciones de vanguardia en sectores estratégicos*. Fundació Parc Científic Universitat de València (FPCUV). <https://roderic.uv.es/bitstreams/8bfe25bc-ff9d-4fba-8cc6-01484c34987b/download>

Torra, V. (2011). La inteligencia artificial. *Revista Lychnos*, 1, 1-8. <https://www.mdai.cat/vtorra/docs/ref.Torra.Lychnos.2011.pdf>

Uribe, N., Melchor, B., Mayhua, W. y Suarez, H. (2023). Breves notas sobre la historia contable: puntos a considerar. *Revista Oeconomicus UNH*, 3(2), 108-110. doi:<https://doi.org/10.54943/revoec.v3i2.299>

Urueña, O. (2025). *Contabilidad Básica*. Plataforma Abierta De Libros Y Memorias Académicas - PALMA.

Valladares, J. y Ordoñez, Y. (2024). La aplicación de inteligencia artificial en la auditoría contable. *Revista Multidisciplinaria Perspectivas Investigativas* (4), 73-85. <https://doi.org/10.62574/rmpi.v4iespecial.172>

Vallejo, N. y Victoria, B. (2022). Proceso contable y su influencia en la toma de decisiones de la Empresa Frenos Vasa, Portoviejo 2020. *Polo del Conocimiento* (69), 488-521. <https://doi.org/10.23857/pc.v7i4.3837>

Valor, J. (2024). Alan Turing y el origen de la inteligencia artificial: la superación de la intuición. *Naturaleza y Libertad: Revista de Estudios Interdisciplinarios* (18), 15-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9901836>

Vărzaru, A., Bocean, C., Mangra, M. y Simion, D. (2022). Assessing Users' Behavior on the Adoption of Digital Technologies in Management and Accounting Information Systems. *Electronics Switzerland*, 11(21), 1-14. <https://www.mdpi.com/2079-9292/11/21/3613>

Vestri, G. (2021). La inteligencia artificial ante el desafío de la transparencia algorítmica: Una aproximación desde la perspectiva jurídico-administrativa. *Revista Aragonesa de Administración Pública* (56), 368-398. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7971161>

Villareal, J. y Córdoba, J. (2023). El reporte integrado como reto para la formación profesional contable en el siglo XXI. *Contaduría Universidad de Antioquia* (80), 13-29. <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n80a01>

Visitación, S., Rodríguez, E. y Rios, A. (2025). Impacto de las tecnologías disruptivas en la contabilidad de operaciones con criptomonedas. *Revista Minerva*, 6(17), 136-147. <https://ve.scielo.org/pdf/minerva/v6n17/2697-3650-minerva-6-17-136.pdf>

Viteri, C., Erazo, J. y Torres, A. (2024). Integración de tecnologías innovadoras en las técnicas y herramientas de auditoría de gestión. *Universidad y Sociedad*, 16(3), 240-250. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v16n3/2218-3620-rus-16-03-240.pdf>

Wassie, F. y Lakatos, L. (2024). Artificial intelligence and the future of the internal audit function. *Humanities and Social Science Communications*, 11(1), 1-13. <https://www.nature.com/articles/s41599-024-02905-w>

Zambrano, V., Zambrano, J. y Mieles, D. (2025). El rol de la inteligencia artificial en la automatización y la gestión de la cadena de suministro. *GADE: Revista Científica*, 5(1), 390-414. <https://doi.org/10.63549/rg.v5i1.607>

SOBRE LOS AUTORES

JORGE HORACIO ROMERO HERBOZO

Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión

<https://orcid.org/0000-0001-7867-0889>

MARCO ARTURO GUZMÁN ESPINOSA

Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión

<https://orcid.org/0000-0002-4892-6246>

NIDIA ELENA ROMERO HERBOZO

Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión

<https://orcid.org/0000-0001-8226-4656>

JORGE MARTIN ROMERO QUICHIZ

Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión

<https://orcid.org/0000-0002-5175-1053>

RENATO EFRAÍN ROMERO HUAMAN

Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión

<https://orcid.org/0009-0001-2786-2562>



EL PAPEL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EVOLUCIÓN DE LA CONTABILIDAD MODERNA

www.arcoeditores.com
contato@arcoeditores.com
(55)99723-4952

ARCO
EDITORES ● ● ●